

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALLE ALTA DE SAN PEDRO, 2

De los artículos firmados son responsables sus autores

No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN

España 3 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos »
Número suelto 25 céntimos

PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 11 de enero de 1908

Núm. 15

SUMARIO

Comentarios á un artículo, por R. ESCLA-SANS Y MILÀ.

Controversias

La Escuela filosófica del Catalanismo. — La escuela positiva del Catalanismo, por José Martí y Sábata.

Clasicismo nacional (conclusión), por J. BOFILL Y MATAS.

IV. *Equilibrio social.*

V. *Equilibrio político.*

VI. *Ley de la evolución.*

VII. *Imperialismo.*

La acción política:

Discurso de Corominas en el «Centro de Unión Republicana».

Notas internacionales:

ALEMANIA. — *¿Französisch oder Englisch?* por M. Vidal y Guardiola.

BÉLGICA. — *La muerte de M. de Trooz*, por Karl.

La Semana:

POLÍTICA. — *Espíritu fuerte*, por J. Pardo y Wehrle.

GLOSARIO. — *Rudyard Kipling. — Alfredo Calderón*, por Xenius.

INFORMACIÓN. — *Habla Prat de la Riba.*

GACETILLA.

PUBLICACIONES RECIBIDAS.

La prensa catalana:

Opiniones ajenas:

Kipling y Calderón, por Ramiro de Maeztu.

Para el número próximo:

Alma catalana

por José O. de Bofarull

Comentarios á un artículo

El diario madrileño *El Mundo* ha publicado un artículo firmado por D. Bernardo Acha, con el título de «Catalanes y Vascos». El articulista trata el asunto seriamente y con argumentos, y por ello importa rectificar las afirmaciones que sienta, pues no podemos menos, lógicamente, de impugnar lo serio y lo argumentado, cuando se ha concedido el honor de la controversia á los desplantados é insultos de publicistas inspirados en el odio.

Estableciendo el articulista comparaciones entre catalanes y vascos, en olvido de que la comparación es siempre materia odiosa, sostiene el Sr. Acha que los vascos responden con sus obras y con sus hechos de que aman á España y viven la vida de la Patria como la que más de las regiones españolas; no pudiendo, dice, afirmarse lo propio de los catalanes, á quienes se les conoce únicamente en el resto de España en calidad de vendedores de sus productos fabriles; y añadiendo que el catalán es económico y ahorrador, y lo que gasta lo gasta en su tierra, dentro de casa y nada más que en su casa.

Al igual que no quiere el articulista negar á los catalanes condiciones de aptitud y actividad para el trabajo, tampoco queremos nosotros negar á los vascos aquellas mismas condiciones y las que por añadidura les apropia el Sr. Acha, ó sea las de que son más emprendedores, más aventureros y sobre todo de carácter más desprendido y generoso. Pero, á nuestro juicio, tiene todo ello una explicación que nos da precisamente el propio articulista.

Los capitales vizcaínos, según el mismo, se han empleado en minas, en primer término. Pues bien, como la riqueza minera hay que explotarla en donde se encuentre, una vez explotadas las minas vascas ha sido preciso que el capital vizcaíno que deseaba emplearse en estas explotaciones, sugestionado seguramente por lo que se ganaba en su tierra, acudiera al resto de España, instaurando nuevas riquezas.

Esas nuevas explotaciones mineras han traído aparejadas la explotación de otras riquezas análogas, como las de ferrocarriles y saltos de aguas, pues es un hecho innegable la facilidad con que se pasa de las explotaciones mineras á

las ferroviarias y de saltos de agua; ofreciéndose en la vida práctica mil casos de individuos y sociedades que se dedican á los tres negocios conjuntamente, quizás por la conexión que, á lo menos en el orden *espiritual* económico, ofrecen los mentados negocios. Y en el caso concreto de los vizcaínos, es naturalísimo que éstos, grandes productores de acero, hayan pasado de la minería á las empresas ferroviarias, empleando capitales en una empresa que exigía gran consumo de acero.

El proceso industrial de Cataluña es totalmente diferente del de Vizcaya. Aprovecharon los vizcaínos riquezas naturales que multiplicaron fabulosamente, expansionándose luego por la fuerza misma de las cosas. Cataluña ha debido formar toda una tradición industrial, crear toda una riqueza fabril, y todas las circunstancias obligan á permanecer en Cataluña. Donde existe una riqueza natural, como lo es la minera, se impone también un ambiente favorable á su aprovechamiento, pero donde se implante una fábrica, no surge como por encanto tradición alguna: y ante nuestra pobreza y nuestro atraso y ante la pobreza y atraso, aún mayores, de los pueblos del resto de España, ¿cómo es posible acusar á los fabricantes catalanes porque no han implantado su industria en puntos no apropiados y faltos de todo conocimiento industrial? Bastaría recordar el caso de Bejar, dotado de una industria floreciente y que incomprensibles conductas han dejado arruinar, para probar completamente que es imposible crear industria y que no puede exigirse á un fabricante que haga el mal negocio que le acarrearía el heroísmo de implantar una industria entre pueblos y obreros que no han visto en su vida un telar, y que, si lo han visto, no lo aman.

Esa dificultad, realmente insuperable, ha producido naturalmente la concentración del esfuerzo fabril catalán en Cataluña; pues bastando para la lucha económica que nos conociera el resto de España por nuestros viajeros y comisionistas, el capital no ha necesitado expansionarse: la expansión supone fuerza excesiva y responde siempre, bien á un anhelo de grandeza y progreso, propio de los cuerpos robustos, bien

á la necesidad imperiosa de acudir á otro terreno para defender su preponderancia mercantil.

Y la industria catalana no puede sentir por ahora aquel anhelo, ni ha podido tampoco sentir la necesidad indicada, por lo que dejamos dicho.

Y en cuanto al anhelo de grandeza, es en verdad imposible que lo sintieran anteriormente nuestros fabricantes, no sólo por lo seguro de los mercados que disfrutaban, si que también, y principalmente, porque no se ha desarrollado en la industria el sentido corporativo, el alto sentido corporativo que elevando el negocio de mira particular á empresa permanente de todo un pueblo, puede infundirle un ideal más elevado que el de crear riqueza, que desea muchas veces disfrutar su mismo adquiridor. Ese estado rudimentario de la organización patronal, imposibilitando la lucha con las grandes organizaciones extranjeras, ha achicado el ideal de nuestra industria, que aún no ha sentido, y quizás tarde todavía en sentirla, la necesidad de buscar en el alto crédito el medio de abrirse nuevos horizontes.

Además de estas consideraciones de orden económico, otras psicológicas han contribuido á la concentración de nuestro carácter. Nuestro amor á la tierra nos liga estrechamente con nuestra Patria, y la constitución especial de nuestra familia aumenta considerablemente aquel amor y aquel ligamen. La familia agrícola, con su *hereu* y su casa *pairal*, con sus tradiciones sentimentales y sus auxilios constantes, no puede lógicamente producir gente aventurera, sino de hondo y concentrado patriotismo. Y la familia industrial, nacida de la agrícola, ha mantenido durante bastante tiempo sus tradiciones familiares, con lo cual ha dado vida á una generación con iguales cualidades; pero, como va perdiendo cada día esa familia industrial su primitivo carácter y afianza cada día más el valer personal, no hay duda que sus hombres son cada día más aventureros, más emprendedores...

Lo propio acontece ciertamente con los ideales intelectuales. Ayer el ideal catalanista ó catalán era un profundo y egoísta amor á lo nuestro, á lo catalán, que estimábamos superior á todo lo ajeno. Hoy pregonamos nuestros defectos y buscamos en lo ajeno el ejemplo viviente que nos impulse á nuestra perfección.

Y he ahí explicado por qué no podemos asentir á las afirmaciones del articulista Sr. Acha. Este ha examinado á nuestro pueblo en el momento más crítico de su evolución y tomándolo tal cual es, y no como será, porque así él lo quiere, porque ya pugna briosamente para serlo, ha hallado en nuestra concentración la ineptitud para la acción expansiva que exige el resurgimiento de España. Pues bien, solamente esta reconcentración podría habilitarnos para la acción progresiva de mañana; porque solamente esta reconcentración ha conservado nuestro carácter diferencial y característico y solamente merced á ella podemos hoy ofrecer al decrepito Estado español un ideal totalmente distinto de aquel que lo ha llevado al desastre. Si Cataluña por su carácter y su tradición jurídica no se presentara fundamentalmente una, no hubiera resistido la invasión de las ideas castellanas durante los

cuatro siglos que ha venido sufriendola, ya que todo contacto hubiera conducido á su absorción por el pueblo en aquel momento superior.

Pero, naturalmente, á causa de este alejamiento perdió Cataluña sus virtudes ciudadanas, sus ideales de grandeza y de expansión; y hoy, en el momento de reconstitución de este pueblo, resiéntese Cataluña de tan larga ausencia de toda función pública. Empero, los resultados obtenidos hasta el presente, auguran fecundas y más positivas conquistas. Era ayer que Cataluña consideraba himno nacional á *Los Segadores*, canto, si quiere el articulista, exagerado, como lo son todos los comienzos; pero hoy ha pasado de moda, porque hoy sueñan los intelectuales y políticos en la conquista social y política de España para los ideales catalanes.

No debe acusárenos porque ese sentimiento no haya adquirido todavía toda la robustez necesaria para la agresión y la victoria. La acusación es prematura. Precisa, ante todo, que llegue al alma del pueblo el sentimiento de la grandeza futura de Cataluña, y ese sentimiento

lo ha amasado ya la generación precedente con su loco amor á nuestra tierra, con su mil veces santo exagerado patriotismo; habiendo llegado la hora de que actúe plenamente, de que, seguro de su fuerza é impulsado por su ideal, se irradie y venza.

Vea ahora el articulista si es igual, ni siquiera semejante, el proceso del movimiento vizcaíno. Los vizcaínos, que no se han confundido con el resto de España, ofrecen un ideal falto de la fuerza expansiva del catalán, siendo aquél meramente defensivo y no noblemente agresivo. No cabe olvidar, al tratarse de movimientos de colectividades, la psicología que hondamente las agita, que, en efecto, muchas veces convierten todo un problema en un caso de psicología. Quizá lo sea en lo más íntimo el problema catalán; quizá la victoria dependa en absoluto de que, en efecto, desarraigándose de Barcelona, vaya el catalán á Madrid y hable...

Hasta el presente el ensayo ha sido pródigo en victorias. Meditemos si ampliando el procedimiento la victoria debería ser definitiva.

R. ESCLASANS Y MILÁ

Controversias

La Escuela filosófica del Catalanismo

Utopías y paradojas.

Gabriel Alomar ha publicado largo artículo que ha producido impresión en el mundo político é intelectual de Cataluña. De él traducimos los párrafos á que se refiere el trabajo de nuestro colaborador D. José Martí y Sabat.

No existe aún como gran bloque, en Cataluña, una fracción que, antes que todo, *antes que catalanista*, sea radical.

Voy á decirlo gráficamente, porque llega la hora; y estoy por decir que este artículo ha sido escrito para esta capital declaración: hay una palabra que da miedo al catalanismo de la izquierda, como al de la derecha: la palabra *jacobino*. Pues bien: es necesario ser *jacobinos*, *jacobinizarnos*.

Yo he leído los discursos parlamentarios, las proclamas de miting, los artículos periodísticos de la izquierda catalanista, y siempre he visto en ellos la misma nota: un acadeísmo de ateneístas que profesan, por principios, una democracia moderada, un espíritu libresco, comprometido á ser realista, positivo, inspirado en la naturaleza de las cosas, liberal de escuela, y de doctrina más que de agresión. Todo el mal viene de una educación falsa y viciosa, que ha desvirtuado la visión. Esta educación es el positivismo político, formado por un lado en el individualismo de Spencer, por el otro en el sistema histórico de Taine. El mal de Taine es el gran sufrimiento de la izquierda catalana. En los últimos discursos de la Cámara, se comprobó aun esto. La izquierda catalana no ha dejado de ser escuela histórica. ¿Qué ven nuestros radicales nacionalistas? Una nación modelo para toda orientación izquierdista: Inglaterra. Un sistema único para razonar la política y

fundamentar los derechos nacionales de un país: el positivismo. — Pues bien, permitidme decirlo: es necesario ser mucho más personales, mucho más revolucionarios, mucho más subversivos. Y lo personal es lo que reaccionando sobre el medio — precisamente sobre el medio — impone el sentir; el pensar y el querer de la persona; lo revolucionario es lo que trastorna de momento todo lo actual y obra sobre el tiempo; lo subversivo es lo que impone una naturaleza sobre la vieja...

Jacobinismo... ¿Qué es, en resumen, el jacobinismo, el *sectarismo*, como dicen ahora, con aires tímidos, nuestros liberales? Es la escuela filosófica pura de la revolución; la que, con gallardo menosprecio de la actualidad ñoña, improvisó otra, concediéndola á los pueblos para que se acostumbrasen á ella, en vez de acostumbrar el sistema á los pueblos que querían precisamente subvertir. Hasta en la acepción originaria de la palabra jacobinismo, este fué la explosión de toda una cultura ciudadana: París, imponiéndose á la pseudofederalidad girondina, última transacción del París futurista con la Francia vieja, suprema transigencia de la ciudad proterva con la selva devota y retardataria. Si nuestro catalanismo, ó aún y todo nuestro federalismo, ha de ser comparable al federalismo bordelés ó normando, yo *no soy catalanista*.

* *

Es preciso partir de la realidad: he aquí un lema de positivismo que, aplicado á la política, es una fuente de sofisma donde hallaréis argumentos para justificar todas las inactividades y todos los respetos. ¡Claro que cuando se trata de imponer una política nueva se trata siempre de destruir una política vieja, ó sea, una realidad, una cosa más ó menos

conforme á la historia, pero realidad al fin! Y esta realidad tiene siempre títulos para justificar su derecho á la existencia. Es más: como esta realidad impuso un día el derecho y su ley, es precisamente contra el derecho y contra la ley actual que hemos de ir! Los nobles abatidos por la Revolución francesa tenían derechos tan evidentes y fuertes como la Iglesia desamortizada por Mendizábal; por esto siempre me ha parecido un círculo vicioso acusar de ladrones á los que emanciparon una y otra propiedad, ya que la acusación se hace en nombre de un derecho que precisamente derribaron los mismos acusados!

Un poco menos de Taine y de Tocqueville. Un poco más de aquel nacionalismo de Renán (*Qu'est-ce qu'une nation*) quien da como motivo único y suficiente de nación la voluntad de serlo...

Inglaterra... ¿De qué sirve sacar á colación constantemente el liberalismo inglés como modelo á la izquierda catalana? No. Nosotros pertenecemos á otra raza, á otro mundo. Otros problemas baten las alas sobre nuestra cabeza. Somos latinos, y la más alta concreción de latinismo es Francia. *Pues bien: no olvidemos que sólo por el jacobinismo Francia es aún la gran institución del mundo...*

La escuela histórica, tan apreciable como queráis, si se adopta como método pedagógico ó sistema de conocimientos, es una inferioridad como norma política de todo un pueblo. ¿Por qué? Porque la tendencia de *misnesis*, de imitación, de inducción, es inferior á la de *paiesis*, de poesía, de creación, de imposición...

La Escuela positiva del Catalanismo

Hechos y sencillas verdades.

Macaulay dice que los fragmentos de las confesiones de Rousseau y de las cartas de Lord Byron, que parecen más sinceros, son aquellos en que más buscan el efecto del público, al través de su sinceridad; asimismo, en el artículo publicado hace pocos días por Alomar sobre la *Escuela filosófica del Catalanismo*, nos parece que más parte tiene de brillantez paradójica, de atrevimientos efectistas de razonamiento y de expresión, que muestra mejor un muy general y moderno deseo de originalidad, que una serena y clara visión interna de las cosas, una reposada conciencia de las realidades sociales, no en necesaria oposición con un fuerte sentimiento de idealidad, y con una generosa fuerza de entusiasmo.

Es todo el artículo, muy interesante, como todos los de su autor, una brillante, extraña, y casi podemos decir *arriérée* apología del jacobinismo, del sectarismo más primitivo y rudimentario, de ese sistema que hasta ahora ha tenido en las naciones latinas muchos partidarios, muchos entusiastas en aplicarlo, pero que, teóricamente y en toda su radicalidad, muy pocos han querido defender.

Alomar quiere ahora probar de comunicar una infusión de vida y juventud, por medio de la bella, atrevida construcción de sus sofisticas y paradójicas frases, á lo que cincuenta años atrás era aún una realidad en el mundo de las cosas y de las ideas y que hoy ya casi no

es más que una cierta ilusión de espíritus retardados, vago recuerdo doloroso de almas convencidas de nuevos ideales y arrepentidas de pasadas esperanzas, que al ser encarnadas en hechos, han visto desvanecer su atractiva y eugañosa perfección.

Y sobre todo, ha intentado esta rehabilitación de un sistema político y social, ya casi abandonado, que ha hecho nacer una seria y consciente decepción, después de las realidades que durante un siglo ha mostrado, desde un punto de vista completamente impropio para ello. Porque, ó el movimiento particularista en general, no es nada, ni tiene ninguna razón de existir, ó ha de ser fundamentalmente antijacobino, antisectario, teniendo que inspirarse en primer término, *en la realidad de las cosas*. No quiere esto decir que las altas fuerzas sentimentales é ideológicas hayan de considerarse cosa inútil dentro de dicho criterio tradicional particularista; precisamente esta oposición á las tendencias é ideas madres jacobinas, después de las evidentes pruebas de escasa vitalidad social que han demostrado tener, y de la inferioridad de tipo de civilización, que comparado con el de los pueblos que han seguido orientaciones políticas y sociales opuestas á las jacobinas, se ha manifestado cada día más claramente, ha originado en nuestras sociedades, modeladas á la manera napoleónica, una marcada reacción individual, pero compleja, contra aquellas tendencias jacobinas, sectarias y estatistas.

Porque si, como dice también Macaulay los hombres seguramente viven mejor bajo el peor de los gobiernos del mundo, que no vivirían en un estado de anarquía, también las sociedades tomadas en conjunto, antes que todo, han de vivir normalmente, adecuadamente á su psicología colectiva, esta es su primera función; y si muchas teorías y sistemas, á pesar de contener más idealidad que otras, son hoy por hoy impotentes para amoldarse completamente á las condiciones ordinarias de vida de aquellas sociedades, si no pueden fecundar con plenitud de conciencia, los principios generadores de toda su organización social, dichas teorías y sistemas han de ceder el camino á otros sistemas y procedimientos de vida actual y de mejora social futura, más rutinarios si se quiere, más imperfectos en el mundo platoniano de las ideas puras, pero también más viables en el mundo de nuestra humanidad.

Me parece que Alomar, debido á su alma, toda de poeta, y hasta de puro filósofo — que esencialmente y en cierto modo viene á ser lo mismo — hace una confusión, que por este motivo resulta explicable, entre la esfera de acción de la filosofía política abstracta y la de la filosofía política viviente, concreta, aquella filosofía nacida de las realidades sociales, de la evolución positiva de los pueblos: en la primera, es verdad que *para ser personal y revolucionario hay que reobrar sobre el medio, imponiendo el sentir, el pensar y el querer de la persona, y hay que trastornar de momento todo lo actual*; mas dentro de la segunda de estas filosofías, lo *personal* es saber tener aquella difícil intuición de lo que puede asimilarse el pueblo respectivo, de las conclusiones é ideas generales que hayan presentado como norma de

perfeccionamiento, los constructores ideológicos de pueblos, y los filósofos de las abstractas teorizaciones políticas y sociales; y lo *revolucionario* es procurar se remuevan fuertemente las clases de la sociedad que están de una manera primordial interesadas en comunicar vida plástica, podríamos decir, á aquellas aun no vívidas promesas de reforma, sin que por eso haya de romperse el equilibrio maravilloso, que por ordenación constante y universal, ha de imperar entre los complejos y solidarios elementos sociales.

Tan sólo teniendo en cuenta aquella confusión, no nos extrañará que Alomar diga que *el positivismo es un utilísimo y trascendental procedimiento, en el que se fundamenta toda la ciencia moderna*, y después no admita en absoluto dicho procedimiento positivista, en aquella ciencia en que más necesario es, en aquella ciencia que, como la ciencia social, por ser tan complicada, tan prodigiosamente integrada de infinidad de elementos, más ha menester de la *souplesse* y ordenado equilibrio del método positivo; advirtiéndole que ese método, no sólo es necesario para el estudio abstracto de dicha ciencia social, sino además, y como natural consecuencia, para la aplicación á las realidades vivientes, de las enseñanzas y deducciones de la misma; si así no fuese, entonces sería casi del todo inútil haber encontrado y aplicado aquel procedimiento positivista; admitirlo como un trascendental procedimiento, como base de la ciencia social, y no admitirlo en las aplicaciones prácticas de esta ciencia, es como si un médico, por ejemplo, después de haber seguido las nuevas corrientes y procedimientos también positivistas de la Medicina, al encontrarse delante de un enfermo, quisiese curarlo aplicando teorías abstractas, forjadas en su inquieta imaginación, las que, aun cuando llegue día en que quizás tengan cierto fundamento y sean origen de positivos adelantos médicos, hoy por hoy sería temerario por parte del enfermo y del mismo médico aplicarlas inmediatamente. Por esto en realidad, *positivamente*, de la única manera que cabe considerarlo, *los nobles abatidos por la Revolución francesa, tenían derechos tan evidentes y fuertes como la Iglesia desamortizada por Mendizábal*, — como dice Alomar, aunque según él, desde un punto de vista falso, — y los abusos tan numerosos como se quiera, que estos derechos amparaban, podían hacerse desaparecer, siguiendo otros medios y procedimientos, en el fondo mucho más revolucionarios que el que se siguió, siendo á la vez más conservadores de la fundamental armonía de las sociedades.

Además que, si bien en cierto sentido, en un momento culminante de la vida de un pueblo, cuando hay en éste una de aquellas transcendentales confusiones y oposiciones de todos sus elementos constitutivos, cuando dicho pueblo se encuentra como perdido en los caminos á veces misteriosos que conducen al perfeccionamiento humano, puede ser de más provecho para dicho pueblo seguir como norma política y social, las fuerzas tan sólo creadoras, las soberanas y videntes imposiciones, las inspiraciones súbitas de la imaginación poetizadora, con preferencia á las tendencias imitativas y á las enseñanzas históricas y positivas,

en cambio, siempre que aquel pueblo se encuentre en una situación de cierto equilibrio, de reposada eutritmia social, no podrá preferir conscientemente aquellas normas y tendencias abstractamente creadoras, á las otras, positivamente constructoras y perfeccionadoras.

Alomar, teniendo esta idea, equivocada á nuestra manera de ver, de la escuela histórica y del método positivista aplicado á la vida de una sociedad, las emprende fuertemente contra la influencia educadora que en los elementos directores de nuestro movimiento catalanista han tenido Spencer y sobre todo Taine, no pareciéndole á propósito el estudio y admiración de las instituciones políticas y sociales inglesas; cree que esta influencia educadora, y este estudio y admiración, los pueden tener los elementos conservadores, los de la *derecha*, pero que viene á ser como un anacronismo, como una insana desviación, que los tengan los revolucionarios, los de la *izquierda*. Como si Spencer y Taine no fuesen maestros — en lo que se refiere al método y procedimiento de investigación tan sólo — en todas partes, de conservadores y de revolucionarios ó progresivos; como si en Inglaterra, y en los Estados Unidos y en Alemania, y en todos los pueblos no hubiese también fuertes partidos ó grupos sociales y políticos marcadamente revolucionarios y avanzados, sin seguir por esto la influencia francesa y sin ser en nada jacobinos: como si en la misma Francia no se dibujase en la recentísima fase ministerial de Clemenceau y en las nuevas orientaciones del partido radical, y hasta de muchos grupos socialistas, una cierta desviación de los principios jacobinos y sectarios, que precisamente ahora quiere, no diremos introducir, porque por desgracia son aún demasiado vivos y arraigados, pero si hacer su apología, Alomar. La obra de lo que se ha llamado *izquierda*, ha de ser el hacer penetrar en las masas obreras y revolucionarias, el sentido moderno, complejo y orgánico de la libertad, del progreso colectivo, de la justicia social, consiguiéndolo todo por medio de una cooperación vital y de una armonía fecunda, entre las clases y elementos todos de una sociedad; haciendo desaparecer de aquéllas sus hábitos de estéril individualismo y de ciega confianza en el Estado, sus preocupaciones jacobinas y sus sectarismos, hijos de una constante ineducación social y política.

En cuanto á aquel deseo de Alomar, para los elementos de la *izquierda*, de un poco más de Renán, también estoy conforme en ello, pues este escritor, con sus estudios políticos, no hace más que continuar, con vigor y brillantez aquella corriente antijacobina y antirrevolucionaria francesa, que ha venido á terminar y resumirse gloriosamente en los *Origines de la France contemporaine*. Renán, entre muchísimos otros textos, les diría á aquellos elementos nuestros de la *izquierda* que *la periode que nous allons traverser* (después de la guerra franco-alemana de 1870) *peut et doit être une periode de liberté à la américaine* (1); también les diría que *si l'element hardi et entreprenant était capable chez nous d'autre chose que de conspirer et de se battre pour des principes abstraits, nous n'aurions pas eu Napoleon* (2).

Respecto al nacionalismo de *Qu'est-ce qu'une nation* que con gran calor de simpatía cita Alomar, me extraña que lo acepte después de aquella fuerte y entusiasta apología que del elemento tradicional, como uno de los constitutivos de la nacionalidad, hace Renán.

Si como dice este filósofo «dejemos en política, pasar este reinado de los trascendentes; quizás después de muchas probaturas infructuosas se retor-

nará á las modestas soluciones empíricas. El medio de tener razón en el porvenir, consiste en saber durante algún tiempo, resignarse á ser *demodé*»; mucho más podemos creer tener razón ahora, que ya se han hecho aquellas probaturas y que los verdaderamente *demodés* más bien son los trascendentes y los teorizantes en política que los partidarios de las modestas soluciones empíricas y positivas.

JOSÉ MARTÍ Y SABAT

Clasicismo nacional

(Conclusión)

Esto enseñará prácticamente que los hombres se han de agrupar en asociaciones (no en partidos) por razón de los fines, no de las personas como acaece en el estatismo. Y enseñará también que los únicos fines nobles son los que llevan á hacer aunque evolutivamente, obra positiva, á crear.

3. — El nacionalismo tampoco desatiende el equilibrio social territorial. No olvida el cuerpo, la parte puramente material ó territorial de la nación y la explotación intensiva de la misma á la que son aplicables todos los principios de la economía moderna, presididos, naturalmente, por la prudencia tutelar del común que impone determinadas restricciones al dominio particular y que da el ejemplo con la manera de proceder respecto de sus bienes y derechos, prudencia que viene á ser, en parte, el espíritu tradicional ó conservador que no por esto es incompatible con los adelantos modernos, antes al contrario, combinado con ellos produce, como veremos más adelante, la evolución y el perfeccionamiento.

Para lograr este equilibrio territorial, es necesario primeramente la coexistencia en toda la nación y en cada una de sus partes, de los elementos directivo y motriz. Buena es la formación de grandes ciudades, la agrupación y organización de grandes multitudes, mientras tengan un espíritu que las levante, una sal espiritual que las preserve de toda corrupción, y mientras, también, no provoquen una congestión que destruya el equilibrio nacional, produciendo el absentismo rural, cuyas fatales consecuencias, por conocidas, no enumero.

Hay que tener en cuenta, como exponía una vez en *Sant Sadurni de Noya* hablando de las relaciones y semejanzas entre la Filosofía y la Agricultura, que los agricultores ó payeses, vienen á ser en el orden industrial, lo que los filósofos en el científico. Estos investigan y formulan los primeros principios, las verdades fundamentales sobre las que se levantan las demás ciencias, aquéllos trabajan y proporcionan las primeras materias, las materias primas necesarias á todas las demás industrias. Esta sola consideración, para no citar otras, demuestra la importancia transcendental de la agricultura, y por lo tanto, la necesidad ineludible de que la inteligencia y el capital se pongan á su servicio, como las demás industrias, para dirigir, ayudar y perfeccionar el trabajo manual.

Dios ha creado la tierra para morada de los hombres. Hasta las regiones más inhabitables del globo responden á un fin

IV

Equilibrio social

1. — De todo lo dicho, especialmente del carácter orgánico é integral del nacionalismo, se deduce que para este sistema, al contrario del estatismo, tiene más importancia el equilibrio y la acción normal sociales que los políticos. La política no es otra cosa que la articulación del cuerpo social en órganos de auto-dirección.

2. — Hablemos en primer lugar del equilibrio social de fuerzas ó espiritual.

Según nuestros principios, colaborarán á la obtención del equilibrio social de fuerzas la equitativa y justa especificación ó diferenciación de clases, la división del trabajo (sin llegar á la anarquía matemática de la actual fabricación), la lucha racional y tolerante por las doctrinas sobre la base indiscutible é indiscutida, de aquellos principios fundamentales á que nos hemos referido al ocuparnos de la libertad. Todo lo que sea diferenciación ha de integrar la sociedad nacional como á causa de contraposición y, consiguientemente, de equilibrio.

Pero hay que advertir que nunca á un valor substantivo es oponible una negación, sino una afirmación. Así el analfabetismo no será jamás oponible ni combinable con el intelectualismo. No pueden admitirse las escuelas de los sabios y de los ignorantes. Pueden existir, en cambio, y conviene que existan, las asociaciones de los capitalistas y las de los obreros, las de intelectuales y artistas de opuestas escuelas, las aristocráticas y las democráticas. Todas ellas, como es natural, muy diferentes, pero harmónicamente combinadas.

¿Cómo se obtiene esta armonización? Por muchos medios; pero la brevedad del tiempo sólo permite exponerlos uno, por vía de muestra. Este medio consiste en que cada individuo forme parte del máximo de asociaciones posible á sus fuerzas y alcances, encontrándose, de esta manera en cada una de ellas asociado con individuos que por otros conceptos están en frente de él, y en todas ellas, con el máximo de individuos diferentes de él, posible. Quiero decir que el obrero, por ejemplo, que como á tal, se encuentra en frente de su patrono y al lado de sus compañeros de trabajo, en cambio, perteneciendo juntamente con aquél á una determinada sociedad de cultura ó de arte, se halle al lado del mismo y en contra de algunos ó de todos sus compañeros de trabajo en la fábrica ó en el taller, con socios suyos en la asociación obrera.

(1) Prefacio de la obra: *Melanges d'histoire et de voyages*.

(2) *La monarchie constitutionnelle en France*.

de humanidad, como decía en cierta ocasión con mucha gracia un amigo mío; el Sahara existe para que vayamos á visitarle y experimentemos, al contemplarlo desde sus orillas, una máxima impresión de sublimidad.

Pero, volvamos á nuestro tema, de estos momentos, de la proporcional habitación de las diferentes partes orgánicas ó naturales del territorio nacional.

Las que más ganan con ella son las ciudades. En primer lugar porque como propulsoras nacionales que son, ven engrandecerse é intensificarse las energías ciudadanas á medida que aumentan la riqueza y las fuerzas de toda la nación. Y en segundo término, porque las montañas y los campos son el plantel ó vivero de los futuros ciudadanos. Notaba Prat de la Riba, poniendo á contribución la experiencia barcelonesa, que muchas primeras figuras de nuestra alta sociedad, en el foro, en las ciencias, en las artes, en la industria, etc., eran *fadrins externs* que vinieron sin una peseta, ó exseminaristas que, al colgar los hábitos, no cambiaron de aficiones. De esta manera se produce una constante renovación física, una constante oxigenación de sangre ciudadana. De estos, solitarios inmigrados se hacen los futuros primates en cuyo alrededor se agrupan las escuelas y se ordenan los colaboradores. La Historia confirma esta eficacia con el grandioso ejemplo de la renovación del Imperio Romano con los varios injertos bárbaros.

Cuando este cambio de energías es mutuo, cuando se establece esta permuta social por la que cada uno da de lo que le sobra á cambio de lo que le falta, cuando funciona con toda regularidad esta doble corriente á manera de humanas exósmosis y endósmosis, se produce el equilibrio social territorial. Y es más, se produce con ellos una especie de fecundación espiritual que mejora al legado de la tradición, pasa con ello como con los insectos que son, en muchos casos, inconscientes vehículos de gérmenes vegetales.

Al levantamiento de la clase agrícola podemos ayudar todos, como particulares, aunque no sea más que convirtiendo el veraneo de un paréntesis en nuestra respectiva actividad social en un cambio de actividades y de medio ambiente experimental.

Peró pueden y deben ayudar de una manera especial y directa los poderes públicos ó los organismos sociales supliendo (lo que tendría que ser al revés) las deficiencias del Estado. ¿Cómo? Descentralizando la enseñanza superior, multiplicando la secundaria, proporcionando á todos los ciudadanos la elemental, dándola gratuitamente á los que no pudieran pagársela, y dándola en todos los grados y casos, verdadera. De este modo se descubrirían las vocaciones, y notad que este es uno de los grandes secretos del progreso nacional: el aprovechamiento de *todas* las vocaciones, del cual viene el aprovechamiento de *todas* las energías.

4. — Acabamos de ver que el equilibrio social de fuerzas y el territorial, se obtienen por la diferenciación, contraposición y combinación de elementos el primero, y por la distribución, relación y ponderación de los mismos el segundo. Falta no más hablar del equilibrio social total.

Este se obtiene por la armonía orgá-

nica total y por la armonía final del conjunto.

La armonía orgánica total es la resultante de la combinación de las anteriores que hemos brevemente descrito.

Gracias á esta armonía se obtiene el equilibrio social y hasta el equilibrio individual sin el que no sería posible el otro. Se obtiene el equilibrio individual por cuanto cada miembro de la sociedad integrando muchas de las particulares combinaciones siente atraídas y desarrolladas simultáneamente sus respectivas aptitudes.

Peró es necesaria á la solidez y duración de esta armonía puramente orgánica, aunque total, la armonía final, la unidad de fin y el fin nacional.

5. — Un pueblo rutinario, un pueblo que se limite á vegetar, un pueblo sin ideal, es un pueblo muerto.

La vida es el movimiento integral de todo el sér. El hombre, pues, y las sociedades humanas, para vivir en el verdadero sentido de la palabra, necesitan algo que les haga mover, que les estimule á desplegar con intensidad, ponderación y perseverancia, siempre crecientes, todas sus energías tanto espirituales como corporales. Pero como el hombre se mueve como tal hombre, no por la atracción puramente instintiva, sino por un fin superior, como el hombre, sediento de infinito, no se mueve todo él más que para un fin que sea tan alto que le permita elevarse indefinidamente, de aquí que la nación, compuesta de hombres, necesite, para vivir, moverse, y para moverse, un fin, pero un fin generador de progreso indefinido. Este fin es el ideal.

Cada nación viva tiene su ideal.

Hasta en las obras más conscientes del artista hay un *quid divinum*, un algo sobrenatural, la inspiración, que, naturalmente, para encarnarse necesita la plasmación artística. Así las naciones. Todos andamos movidos por una inspiración, por

un vent que no sabem d'hont ve ni hont va...

como dice el poeta. Naturalmente, pues, que, en el orden de la Providencia, lo más excelso de esta inspiración nos llevará como ciegos, ignorándolo nosotros mismos, pero la parte más asequible es preciso que la persigamos racionalmente, humanamente.

Los pueblos decadentes, que carecen de vitalidad propia, que para caldearse les bastan los africanos calores caniculares, de manera que su existencia obedece casi á leyes puramente físicas ó instintivas como las de simples sociedades de pequeños animales, no necesitan ideal alguno conocido: el instinto les guía, la inercia les sostiene. Y si tan enfermizos son, si tantas nerviosidades les zardan, entonces se apodera de ellos una especie de histerismo colectivo, una sensiblería femenina que salta sin transición, de los extemporáneos transportes de alegría salvaje, al lloriqueo de plañidera, y, á falta de ideal, se rigen por corazonadas. Por esto su acción es intermitente, desigual, variable, aguda, epiléptica.

Equilibrio político

1. — Toda sociedad humana, si no quiere perder su dignidad, se ha de gobernar á sí misma, ha de gozar de auto-

nomía. Pero como es imposible que todos los ciudadanos se gobiernen en todos momentos, hay necesidad de los organismos y de la acción políticos.

La acción política es un acto eminente porque es un acto de la voluntad colectiva. La acción política es la manera de hacer continuada y perdurable por medio del sufragio y de la representación nacional, la voluntad colectiva cuyos actos ó manifestaciones han de ser, por necesidad de su propia naturaleza, intermitentes y transitorios. Sólo así y en este sentido indirecto es posible el ejercicio de la autonomía.

2. — Si el funcionamiento político es normal, sus organismos serán la miniatura de la nación con todos sus matizadas mayoría y minorías; en cuyo caso, la acción política traducirá la voluntad nacional, la voluntad del conjunto orgánico, no el capricho de las masas.

Así, pues, el equilibrio político depende, en primer lugar, del equilibrio social.

3. — En el organismo político hay que distinguir dos elementos.

Uno de ellos, llamado propiamente representación nacional, es el que elegido por el conjunto de los organismos vivos nacionales, y en nombre de la nación y de conformidad con las instrucciones de aquéllos recibidos, ejerce la autonomía.

4. — Pero así como la nación, para manifestar en todas ocasiones su voluntad, necesita de la representación nacional, ésta, para llevarla cotidianamente á cumplimiento, ha de valerse de los organismos políticos ejecutivos, usando esta última palabra en su más amplio sentido.

Hay más. Así como un particular que quiere reclamar algo, se vale de un abogado, de un técnico que, bajo su vigilancia y por su encargo, practica la reclamación, de la misma manera la representación nacional necesita de los otros poderes del Estado para que, como técnicos, lleven á la práctica sus decisiones, con las mayores facilidad y perfección posibles.

De manera que el llamado vulgarmente Gobierno (dejando aparte el poder judicial aunque se le podría aplicar lo que del primero diremos) ha de tener este doble carácter: poder ejecutivo, elemento técnico.

Desde el momento que el Gobierno es el cumplidor de la voluntad nacional manifestado por su representación orgánica, se impone el respeto al mismo. El principio de autoridad no significa otra cosa que el respeto á la obra de la naturaleza, y puede compararse á la dignidad personal que nadie puede impunemente vulnerar. Por esto se dice, y con mucha razón, que la autoridad viene de Dios y por esto al consagrarse en el Decálogo la obra de la naturaleza en la familia, imponiendo respeto y amor á los padres, queda también garantizada por sanción divina la obra de la naturaleza en la sociedad, preceptuando respeto y amor á las autoridades legítimamente constituídas. Y este origen de la autoridad explica cómo precisamente los pueblos más respetuosos de la jerarquía son los más libres, ya que jerarquía y libertad no son cosas incompatibles sino hermanas inseparables, derivadas de la madre Naturaleza.

Por su carácter técnico, se comprende que las personas que constituyen go-

bierno, para regir y administrar bien y con independencia de extrañas influencias, han de ser verdaderos profesionales prácticos, verdaderos especialistas en la carrera política. Es realmente ridículo que únicamente para la función más alta, más difícil y más trascendental de la nación, sirvan indistintamente y para todas las especialidades, todos los hombres.

Esto no quiere decir que habiendo de ser la obra de los Gobiernos, aunque múltiple, una, no haya de haber un principio de unidad en los mismos encarnado en persona eminente que imprima la dirección general á la marcha política. Por este motivo dan tan malos resultados los gabinetes de altura en los que la dirección suprema unipersonal queda supeditada á un cantonalismo anárquico de eminencias, cuando no de petulancias. La suprema dirección unipersonal representa la armonía final que combina todas las especialidades técnicas. Unidad de fin, complejidad equilibrada de funciones. Contra estas ricas variedades van los gabinetes especialistas de una sola especialidad.

Otro carácter, además de los dichos, pero únicamente circunstancial, ha de tener el organismo político ejecutivo. He dicho antes que la acción política perfecta traduce la voluntad nacional. Pero esto no es exacto más que como regla general.

El poder ejecutivo en algunos casos tanto como de ejecutar ha de actuar de director y aun de rectificador. No ha de ser un miembro puramente mecánico, sino algo vivo, humano, con iniciativas y justas ambiciones. La aristocracia política, compuesta de especialistas, puede en muchas ocasiones ver más lejos que los profanos, gracias á su peculiar ciencia, al lugar eminente que ocupa desde el cual puede ver mucho más extenso el campo visual, á ver las cosas más de cerca, etc. Cuando estas ocasiones surjan el poder ejecutivo podrá y deberá proponer y aconsejar á la representación nacional la adopción de las medidas que juzgue más convenientes aunque la nación, por ignorancia ó atonía, se muestre indiferente respecto á ellas.

5. — Con el sistema que estudiamos queda anulada, por innecesaria, la opinión pública como fuerza de voluntad extraparlamentaria, quedando reducida al puro carácter de tribuna pública desde la cual pueda cualquier ciudadano ilustrar ó dar nuevos puntos de vista al criterio de los gobernantes.

6. — ¿Son necesarios los partidos políticos para el logro y sostenimiento del equilibrio político? Cuando los organismos políticos son reflejo fiel de los organismos vivos sociales, no tan sólo son innecesarios los partidos políticos sino también perjudiciales. Los partidos políticos por razón de su propia naturaleza, aun prescindiendo de toda otra causa, son sólo aptos para el sostenimiento del equilibrio político, cuando éste no depende del equilibrio social, es decir, cuando la política es algo artificial, puramente convencional independiente de la realidad social.

Por este motivo los partidos políticos, tanto en la esfera social como en la política, como en la individual, son de fatales consecuencias. Y son tantas en número, que nos limitaremos, en gracia

á la brevedad, á pasar ligeramente por las más culminantes.

En el orden social matan los organismos vivos ó al menos los debilitan hasta el punto de reducirlos casi á la esterilidad. Razones: desde el momento que los organismos sociales no pueden de una manera eficaz y directa proponer los proyectos de ley que entienden necesarios ó convenientes para los intereses de sus representados, desde el momento que han de entregarse indefensos á la ignorancia, á la indiferencia, á la voracidad y á la mala fe de organismos políticos artificiales, desde el momento que los partidos políticos atan de tal manera á sus miembros que les obligan á sacrificar todo interés de clase, desde el momento que se les detenta la parte de soberanía política á la que como organismos sociales vivos tienen indiscutible derecho, es imposible que dichos organismos sociales tengan vitalidad suficiente para resistir y para continuar viviendo dentro de una verdadera campana neumática de la cual les han extraído hasta la última gota de aire. Téngase muy presente que los partidos políticos y los organismos sociales son incompatibles, los unos han de vivir á expensas de los otros; de manera, que bien puede afirmarse que hasta el mejor partido político, aún considerado como un mal menor, es un disolvente social.

En el orden político, aparte de los estragos que en él produce la anarquía social, los partidos políticos causan también daños mortales. Los partidos políticos al imponer el individualismo social y el socialismo político, provocan el absentismo de la política. Toda persona que tiene algo por perder huya del socialismo, que es la entronización obligatoria de la igualdad en beneficio de los peores, igualdad que en la práctica se convierte todavía en algo peor, en esclavitud y en oligarquía. Y, naturalmente, queda la política entregada á manos de los peores, á manos de aquellos que no teniendo nada por perder van únicamente á la caza de beneficios, y entiéndese que me refiero á los de toda clase. Una sola excepción puede darse: el martirio. Puede realmente darse el caso, y se da, de alguna persona ó de algunas personas que realmente se sacrifiquen para ingresar en la política con el único objeto de mejorarla en lo posible. Pero ¿es posible exigir el martirio? ¿Es de esperar un sacrificio colectivo máximo y cotidiano? No hay remedio: para que las personas de positivo valer vayan á la política es preciso que por la política no sólo no tengan que sacrificarse en demasía, sino también que por ella resulten al propio tiempo defendidos los intereses que representan entre los cuales se han de contar los suyos particulares.

La acción de los partidos políticos tiende no sólo á convertir la defensa de los intereses colectivos ó gremiales en defensa de los intereses particulares, sino, además, á convertir la representación nacional en la antesala de las prebendas burocráticas y de los sillones del poder ejecutivo. Es necesario que haya en este respecto una muralla de granito entre los dos organismos políticos. La representación nacional ha de representar la nación con todos sus matices y con todos sus cambios sucesivos. Los organismos ejecutivos han de representar la ciencia política, que también, naturalmente,

progresa, puesta al servicio de los intereses que la primera representa.

Los partidos políticos transforman el parlamento en un verdadero teatro en el que la declamación y la mímica se llevan los aplausos y la jefatura, cuando no se les disputa y se les arrebatada la intriga. ¡El parlamento convertido en teatro! ¡El parlamento que debería ser la entraña más sensible de la nación, convertido en un lugar de comedias en el que se ríe y se llora y se silba y se aplaude de oficio y al que se va para jugar ó, cuando menos, por *sport!* Pero, pasamos por alto las innumerables consecuencias que lleva tras sí el parlamentarismo.

Finalmente, en el orden individual, los partidos políticos, como toda esclavitud, producen el embrutecimiento intelectual y moral más abyecto.

Todo programa preestablecido produce fatalmente la anulación de todo criterio. ¿Por qué? Porque todo programa *à priori* es algo artificial, mientras que el criterio es algo esencialmente natural. El criterio es individual, ó á lo más, y hasta cierto punto, puede existir en una colectividad natural de vida y de educación muy intensas. Los criterios pueden coincidir, es decir, pueden encontrarse, pero no van jamás paralelamente ó en escuadrón.

Vista la incompatibilidad entre el programa y el criterio, falta no más examinar cuál es mejor. Considerados objetivamente, el criterio es el formulario apriorista con todas las soluciones recetadas, de manera, que ante un problema nuevo resulta inservible; el criterio es la llave para resolver todas las cuestiones. El programa es algo monumental y á primera vista y de momento más deslumbrador que el criterio; en cambio, el programa envejece y el criterio perdura. El programa es algo objetivo que anula toda iniciativa, toda emulación, toda originalidad, toda perfección; el criterio es eminentemente subjetivo, es la educación de la inteligencia armada para resolver todos los problemas. Un hombre de criterio lucirá menos que un hombre de programa, pero el primero saldrá airoso de todos los conflictos y el segundo se ahogará en una nube de erudición. Subjetivamente considerados, podemos deducir de lo dicho, que el programa anula al hombre y el criterio lo perfecciona.

7. — Si los partidos políticos, tales como se entienden hoy día por nuestros viejos estadistas, son completamente inadmisibles, ¿cómo se mantendrá el equilibrio político sobre la base, naturalmente, del equilibrio social? Por medio de los espíritus ó tendencias políticas que se diferencian de los partidos en que aquéllos son obra artificial y doctrinaria é interesada, y éstos son producto espontáneo y desinteresado de la naturaleza.

Cuando se trata de separar derechas é izquierdas y, sobre todo, cuando se trata de formar las primeras con los patronos, los ricos, etc., y la segunda con los obreros, etc., no puedo disimular mi extrañeza. ¿Por ventura, todo patrono, por el hecho de serlo, ha de ser de la derecha, y todo obrero de la izquierda? ¿No es esto un apriorismo inexcusable? ¿Por ventura no supone esto, además, la existencia de dos programas y de dos partidos, cuando menos?

Bien está que el obrero dentro los organismos *sociales* obreros pueda estar políticamente representado para la defensa de sus intereses, como así el patrono dentro de los suyos, pero ¿organismos políticos obreros y burgueses?...

Como elementos *políticos* de evolución y de estabilidad políticos bastan, como ya hemos dicho, los espíritus y tendencias que no son precisamente hijos de la categoría social sino del temperamento de cada individuo, temperamento que con la edad ó con otras circunstancias, puede cambiar.

Examinando cuidadosamente los temperamentos políticos, pueden reducirse á dos (siempre la tesis y la antítesis), á saber, el temperamento práctico y el teórico. El primero trabaja sobre la realidad presente, el segundo investiga y propugna por el ideal futuro.

El primero, solo, produciría tal vez el estancamiento, un realismo brutal, inprogresivo; el segundo, aislado, acarrearía, indefectiblemente, el artificio, el doctrinarismo, un romanticismo exagerado, un progreso al absurdo, un salto mortal.

Es necesaria, pues, la armonía de los dos. Al temperamento práctico corresponde el espíritu tradicional y evolutivo; al temperamento teórico, sentimental, corresponde el espíritu progresivo, y retóricamente revolucionario. El primero es el socio capitalista entendido en teneduría y en tacto comercial, el segundo es el socio industrial perseguidor de nuevos inventos: uno al otro se completan admirablemente. El sentido común se inclina alternativamente en favor del uno ó del otro, decidiendo según los casos. Pero, además del sentido común, han de influir en uno y otro temperamento la razón fría y el amor á la obra común. Los dos socios, en bien de la sociedad reprimirán en uno ú otro sentido sus ansias y se sacrificarán á la armonía común en bien de su negocio también común. Así también en política. Por encima de todo y dentro de todos ha de latir el amor desinteresado á la obra común, á la patria común. No ha de separarles el odio sino que han de armonizarse por el amor. Como dice el Dr. Torras y Bages, *l'amor edifica, l'odi destrueix*.

En Cataluña existen afortunadamente estos dos espíritus. El pueblo catalán era esencialmente conservador, evolutivo, racional, como lo demuestra la historia que, por conocida de vosotros, no recuerdo. Bástame tan sólo notar que mientras en otras partes la nobleza estaba dividida por luchas intestinas y en guerra abierta contra la corona, el pueblo catalán se distinguió siempre por el respeto, amor y fidelidad á sus príncipes. Bástame tan sólo citar el Compromiso de Caspe.

Pero el pueblo catalán era también esencialmente liberal, era, como decía Jaime el Conquistador, *el poble pus lliure de la terra*. Cuando el monarca faltaba al juramento de respeto á las constituciones y leyes del Principado, éste se consideraba libre del de fidelidad que había condicionalmente prestado y sin alaracas ni disturbios deponía al monarca y ofrecía la corona á príncipes de otras dinastías.

Desgraciadamente la influencia galicana y el parlamentarismo del Estado español ahogaron en su lecho estos dos

hermanos gemelos ó cuando menos deformaron horriblemente ambos espíritus. El espíritu conservador vino á ser sinónimo de egoísmo, de defensor del orden material, del hecho consumado, de la no intervención, de la fuerza material. El espíritu liberal se confundió con la ambición más desenfrenada y cínica, con el libertinaje, con la lucha á brazo partido, con la anarquía, con la destrucción de las libertades corporativas y el despojo de todos los organismos sociales. Y el patriotismo fué sustituido, aunque bajo el mismo nombre, por el vicio en todas sus manifestaciones. La carrera política comenzaba con el liberalismo en la miseria y por medio de la desamortización, del pillaje, etc., etc., terminaba en el conservadurismo de la opulencia.

El nacionalismo ha restablecido en la verdad ambos sentidos y, armonizándolos, ha conseguido el equilibrio individual y político y social.

Gracias principalmente á Solidaridad todos los catalanes hemos colaborado en la obra común y en todos alienta el sentimiento de la paternidad colectiva y en todos brilla la conciencia de la responsabilidad igualmente colectiva. Gracias á ello somos ahora conservadores pero del pro común en primer lugar, del orden moral y, sintiéndonos todos coautores, hermanos, no nos mostramos rehacios á la evolución. Gracias á ello somos ahora liberales en el verdadero sentido de la palabra, amamos y practicamos la tolerancia, y ejercemos nuestra libertad dentro la ley y por medios legales. Y en todos nosotros vibra el amor á Cataluña y al progreso de Cataluña.

VI

Ley de la evolución

1. — Hasta este momento hemos estudiado la armonía social y la armonía política, que pudiéramos llamar estáticas, el equilibrio social y político en reposo. Pero el nacionalismo exige también la armonía, la elegancia del movimiento.

Todo cambia, todo progresa. Lo que permanece igual, se momifica y muere. Por esto todo lo vivo evoluciona. Hablamos, pues, de la evolución, aunque no sean más que cuatro palabras de esbozo, habida cuenta del poco tiempo de que, para terminar, dispongo.

2. — La evolución puede ser social ó política.

La evolución social es el perfeccionamiento colectivo gradual, el progreso indefinido.

Este progreso se ha de traducir en la política por medio de la evolución política. Algunas veces, empero, los organismos políticos pueden encauzar y aún dirigir la evolución social hacia el fin nacional para preservar el carácter y la fisonomía de la nación.

3. — Cuando hay un desequilibrio muy fuerte entre las dos evoluciones se produce una revolución política diferente de la revolución puramente social que proviene de un desequilibrio dentro de la sociedad y de la pseudorevolución política que es hija de la ambición ó de la audacia.

La revolución política, pues, es una evolución rapidísima, algunas veces violenta en sus procedimientos, por la que la sociedad se resarce de un esta-

cionamiento injustificado. Es como un desbordamiento de las aguas contenidas en su curso normal.

4. — Toda evolución perfecta ha de ser gradual. Un crecimiento rápido debilita.

Hay que distinguir entre el desarrollo y perfeccionamiento de los organismos nacionales por medio de nuevas diferenciaciones, contraposiciones y combinaciones, y la importación y asimilación de elementos extraños. Es decir, que la evolución puede ser por expansión natural ó por asimilación. Así un árbol que vive de la tierra del país y mejora con los abonos extranjeros pero asimilables.

Tanto una acción como otra han de ser racionales y experimentales. Conviene no dejar lo viejo hasta que se comprueba que es ya inútil. Precisa no aceptar lo nuevo hasta que se ve que sirve y no copiar lo forastero si no parece ingerable y no conservarlo si no resulta tal.

La evolución se obtendrá con relativa facilidad por la colaboración ó esfuerzo combinado de los espíritus tradicional y progresivo.

Para que sea perfecta, no hay que perder de vista, como ya he indicado, el norte, el ideal nacional. Hay que preocuparse siempre y en todas ocasiones de conservar la particular fisonomía, el especial carácter, en una palabra, la personalidad nacional.

Además de esta evolución externa hay otra, la interna, que es, al menos, tan trascendental como ésta.

5. — El individuo come y crece, estudia, se educa, trabaja y se instruye y se enriquece, en una palabra crece corporal y espiritualmente. Pero á veces cambia en su fisonomía, en su carácter, aunque nunca, del todo, en la esencia de su persona. Así las naciones. Además de aquella evolución externa, de aquel crecimiento integral (de fuerza, de riqueza, de cultura, etc.) pueden sufrir y sufren una evolución interna, pueden cambiar profundamente, pueden evolucionar hacia el regionalismo, hacia el centralismo, hacia el separatismo, hacia su absorción por otra.

En este caso la acción política ha de sancionar, como siempre, la obra de la naturaleza, aunque encauzándola y dirigiéndola en lo posible para la conservación y complexificación de la personalidad nacional.

VII

Imperialismo

1. — Todo hombre, cuando ha obtenido el completo desarrollo integral, siente comezón de reproducirse, siente afición al proselitismo.

Así las naciones. Cuando la evolución alcanza un grado muy elevado, cuando la nación es fuerte, siente el imperialismo.

El imperialismo, para no ser prematuro y debilitador, no ha de venir hasta que hay plétora de energías sociales y políticas. Por este motivo no distinguimos como en el equilibrio y en la evolución entre imperialismo social é imperialismo político. Cierto que exige los dos elementos; pero es tan intensa su acción que para ejercerlo se necesitan todos los elementos y fuerzas sociales y políticos de la nación agrupados, concentrados en un solo impulso.

No ha de venir, pues, hasta que haya una gran cultura y una gran fuerza. Estos son los dos elementos sobre los que lo asienta Prat de la Riba en su opúsculo *La Nacionalitat Catalana*. Ved cómo esta fórmula novísima es la fórmula clásica: *mens sana in corpore sano*. En este sentido podemos decir que así como la evolución es el equilibrio dinámico, el equilibrio del movimiento, pero de la vida interna de la nación de la vida vegetativa, por así decirlo, el imperialismo es el equilibrio de la vida externa ó de relación, de la vida racional y volitiva.

2. — El imperialismo se basa en dos principios.

En primer lugar, en la ley del nivel cultural, comparable á la ley hidráulica, explicada en la teoría de los vasos comunicantes. Así como el agua, puesta en comunicación, tiende á un nivel común, así también la cultura de dos ó más pueblos, puestos en relación, tiende, por regla general, á nivelarse, y digo *por regla general*, porque las leyes sociales no son fatales como las leyes físicas.

En segundo término, en el de la fuerza de la voluntad colectiva superior. De la misma manera que existen individuos de una voluntad tal que es irresistible, y á la cual se someten con toda facilidad los débiles, los indolentes, así también cuando una nación tiene una gran voluntad colectiva y una arrastra á las demás naciones que, puestas en contacto con ella, no tienen una personalidad suficientemente definida, ó una voluntad lo bastante fuerte para repeler la agresión, para resistir la atracción.

En virtud de estos dos principios se produce la sugestión, el poder absorbente del fuerte. Este poder sugestivo y absorbente es superior á la libertad que, como hemos visto, es simple medio. No destruye precisamente la libertad, antes la supone, atrayéndola con el encantamiento y el dominio. Puede, en cierta manera, compararse la acción imperialista á la visión beatífica, á la sugestión del genio, que, presuponiendo la libertad, la absorben por completo.

Así, pues, el imperialismo no humilla á los vencidos, en cuanto á ellos, porque es voluntariamente aceptado; en cuanto á la cosa, porque es eminentemente ennoblecadora. ¿Acaso no se dignifica el hombre aprendiendo y siguiendo humildemente al que sabe y al que puede más que él?

3. — El imperialismo no pretende la conquista material, sino la hegemonía espiritual, que se obtiene con la superioridad de fuerza y de cultura.

Como hace notar muy bien Prat de la Riba, el predominio de la fuerza sola es un imperialismo salvaje, el predominio único de la cultura es un imperialismo incompleto.

Uno y otro, aislados, producen el desequilibrio; su acción no es integral.

El primero, caso de contacto íntimo, produce la pérdida parcial ó total de la fisonomía y carácter propios, como por ejemplo, cuando la invasión bárbara, en que los dominadores, por faltarles la superioridad de cultura, fueron romanizados. Caso de distanciamiento ó antipatía irreductible entre los dos pueblos, ocasiona la debilitación, porque debiendo ser entonces el imperialismo á base de tiranía, provoca una reacción que no tan sólo lo hace inútil, sino que al exigir un

gran esfuerzo, una tensión constante para sostenerlo, acaba con las energías del dominador.

El segundo, aparte de que es bastante irrisorio, produce una exacerbación de las facultades superiores en perjuicio de las inferiores, como en el sabio enfermo, que acaba maniático, afeminado, añorado, anulado: En consecuencia, por una parte excita exageradamente las ansias de cultura y provoca el bizantinismo, y por otra, debilita de tal manera las fuerzas, que lo deja á merced de

cualquiera. Ejemplo: Imperio Romano de Oriente; tras el desequilibrio, el bizantinismo, tras el bizantinismo la muerte á manos de las hordas turcas.

El clasicismo nacional, incluso en esta acción extensa llamada imperialismo, aspira á la suprema ecuación social. Dominar á los otros sin contaminarse. Luchar y vencer, sin alterarse, con serenidad verdaderamente olímpica.

JAIME BOFILL Y MATAS

(Conferencia dada en la «Lliga Regionalista» de Barcelona el día 22 de noviembre de 1907).

La acción política

Discurso de Corominas

en el «Centro de Unión Republicana»

He creído que era necesario que el partido republicano, adherido á Solidaridad Catalana, dejara oír su voz en esta discusión que se ha promovido sobre el proyecto de ley de administración local. Parece que, por fortuna, esta discusión interesa y apasiona á todos los ciudadanos. Y todos nos debemos felicitar de ello. Pero, según mi criterio, aun interesa poco, por cuanto creo que la organización de la administración local debe interesarnos aun más que la propia organización del Estado. Esta cuestión ha venido á iniciar en España un verdadero período constituyente, engendrado por la acción del pueblo catalán.

La actitud de nuestro pueblo ha obligado á los partidos monárquicos á estudiar y presentar proyectos de ley, variando el modo de ser de los organismos locales.

Todos nosotros recordamos que durante el siglo XIX la aspiración suprema de todos los movimientos populares era redactar una constitución del Estado. Esas constituciones nacían rápidamente, producto de un momento de apasionamiento, de un sentimiento creado en el calor de la lucha. Pero como se hacían sin la colaboración de la verdadera acción popular, sin que respondieran al modo de ser de nuestro pueblo, armonizadas con sus necesidades, pasaban pronto sin que ocasionaran ninguna conmoción ni fueran motivo de protesta. Ignoro si esto fué causa del gran decaimiento que habían dejado en el alma colectiva las acciones de los partidos absolutos. Ni en Cataluña ni fuera de Cataluña nadie dijo en ninguna ocasión que lo esencial era hacer una organización verdaderamente democrática que abarcara desde el Municipio al Estado.

Merced á Solidaridad, la cuestión se ha planteado de la manera que debía hacerse. Hoy el pueblo se ha dado cuenta de que el Municipio debe organizarse autónomamente, con hacienda propia, que no sólo garantice su existencia, sino que garantice su personalidad.

El país debe darse cuenta de que nos encontramos en un período constitutivo y de la importancia que tiene la organización local que ha de engendrar la nueva vida de un poder regional, restaurando en España la personalidad de las regiones antiguas, tan características,

merced á cuya vida la nación española fué grande y poderosa.

Es innegable que desde los Reyes Católicos hasta la fecha, España ha ido perdiendo por completo su fisonomía peculiar. Los Municipios españoles, mantenedores de libertades, las regiones tan características, que poseían un sello original, fueron borrándose paulatinamente.

Ahora estamos en un período de rectificación. Y si el pueblo quiere y lo siente, podrá la representación de Solidaridad Catalana colocar las piedras fundamentales de la autonomía municipal y regional.

Cuando presentóse por primera vez este proyecto de ley, dije que no me gustaba poco ni mucho. Porque hubiera querido que en lugar de este proyecto se hubieran presentado unas bases generales para que cada Municipio hubiese podido organizarse por cuenta propia y en perfecta autonomía, según el modo de ser de cada localidad. Pero el proyecto estaba ya presentado y he visto consignado en principio mi pensamiento en este proyecto, criterio que hemos podido ampliar con las enmiendas presentadas, otorgando la facultad de conceder cartas constitucionales á todos los Municipios para poder organizarse. Las organizaciones en esta forma tendrán una base esencialmente democrática.

Hay varias cosas que alarman al público en este proyecto de ley, algunas de las cuales tienen bastante gravedad. Causa cierta alarma la cuestión de la representación corporativa, la tutela, los alcaldes corregidores, los alcaldes de Real orden, las comisiones permanentes, etc., etc.

La cuestión de la representación corporativa no es invención de Maura. Es una cuestión que hace tiempo está preocupando la atención de los tratadistas y legisladores, habiéndose planteado en países esencialmente democráticos, pero que no ha enraizado en la conciencia pública. Fué tan honda la conmoción que experimentamos por las leyes y derechos otorgados después de la Revolución francesa, que hoy no nos resignamos á resucitar procedimientos antiguos. Hoy día no existe en el verdadero sentido la corporación, como existía en otras edades. La misma Universidad, que por su índole debía serlo, ha perdido todo su carácter, convirtiéndose en un centro burocrático donde no hay comunidad entre el profesor y el alumno, donde éste entra con pena y sale con gozo y aquél procura terminar pronto y mal su cometido.

Dentro las condiciones de la vida moderna y en nuestro país, las únicas asociaciones que podrían tener carácter de tal serían las cooperativas obreras. Fuera de éstas no encuentro Corporación que en representación del capital ó el trabajo pueda tener suficientes méritos para usar de un derecho tan elevado.

Es una equivocación del partido conservador querer mantener el principio de la representación corporativa. La conciencia individual y el sentido democrático de nuestro pueblo la rechaza y es inoportuna esa representación. Quizá con el tiempo, cuando esas corporaciones se constituyan y el sentimiento del país lo exija, podrá aceptarse esa representación; hoy no. Hoy lleva la perturbación y constituye una base para que el caciquismo pueda desarrollarse de nuevo en los Ayuntamientos y Diputaciones. Por esto Solidaridad y todos los elementos que significan progreso y libertad la rechazan en absoluto. Nosotros no podemos admitirla.

El origen de las corporaciones municipales y provinciales tiene que ser hoy el sufragio universal. Constituye una anomalía que las clases conservadoras lo teman. Han de necesitarlo, como todas las clases sociales, de su concurso, y constituye un verdadero peligro combatirlo, pues podría significar el renacimiento de la vida caciquista con todos sus abusos y corruptelas.

Es verdad que se han aceptado varias enmiendas sobre los artículos de la ley que versan sobre la representación corporativa, modificándola. Pero nosotros no aceptamos ni el principio de esta representación.

Hemos conseguido, dijo después el Sr. Corominas, que se suprimieran los alcaldes de Real orden, exceptuando en las grandes capitales. Trabajaremos para que esta supresión se haga general.

En un principio, tal como estaba redactada la ley, la tutela amenazaba la vida de los Municipios. Podían disponer á su antojo de ella los gobernadores civiles, que poseían facultades arbitrarias. Hoy hemos conseguido que las Diputaciones ejerzan paternalmente la tutela de los Ayuntamientos pobres y hemos conseguido también que se supriman los corregidores, quedando únicamente los delegados gubernativos, que podrán ser nombrados en circunstancias anormales por cuestiones de orden público y que habrán de ser pagados por el Gobierno.

La comisión permanente de los Ayuntamientos ha sido objeto, injustamente, de crítica por parte singularmente de los liberales. Se cree que esta comisión monopolizará los Ayuntamientos. La experiencia ha demostrado que esta comisión es imprescindible especialmente en los grandes municipios que son regidos por demasiadas voluntades. Era necesaria una comisión ejecutiva responsable. Esta comisión no podrá aprobar ni los presupuestos ni entender en los grandes proyectos. El Ayuntamiento deliberará y la comisión hará efectivos los acuerdos.

Por lo que se refiere á la tutela, á los corregidores, alcaldes de Real orden y comisiones permanentes, con el trabajo de Solidaridad se ha adelantado camino. Esto hace nacer en nuestro espíritu algunas esperanzas que ojalá se transformen en realidades. Pero existe un temor: sin una hacienda municipal no puede

intentarse ni hacerse nada provechoso. Y esta parte esencial del proyecto se halla sin discutir. Tenemos sobre esto promesas que hacen concebir una esperanza. Pero hasta que se abran de nuevo las Cortes no puede saberse nada positivo.

Hemos creído que al establecerse en el proyecto de ley la personalidad del concejal jurado podíamos sentar las bases de la justicia municipal con el nombramiento de adjuntos que funcionarán á modo de jurados.

Pero ahora hay un peligro. Y es que con la aprobación del proyecto de ley ó se acompaña la derogación de todas las leyes y Reales órdenes que dificultan y ponen trabas á la vida municipal, ó no habremos hecho nada de provecho.

Una gran ventaja se ha obtenido con el debate planteado por Solidaridad. Hacer orientar á todos los partidos políticos en forma distinta de lo que antes hacían, interesándoles en esta cuestión, y esto es un asunto del que se deben felicitar cuantos han contribuido á formar Solidaridad Catalana, que han sido el eje sobre el cual ha girado toda la política española en los últimos tiempos.

Aun cuando no todos los partidos políticos ven con gusto la cuestión de las mancomunidades provinciales, porque pueden dar origen á la constitución del poder regional, yo creo que si la fortuna nos acompaña y el buen sentido informa á nuestros contrarios, podremos sentar un principio de constitución, si no absoluto, lo suficiente fuerte para iniciarlo. Y con esto habremos conseguido realizar una parte del programa del Tívoli.

Existen dos casos esenciales y muy importantes en la cuestión de la organización provincial. Esta cuestión de las mancomunidades y el sistema de elección de los diputados provinciales. Para la primera tenemos á nuestro favor las bases aprobadas por la Asamblea de las Diputaciones de Sevilla, demostrando que no es sólo Cataluña sino todo España quien la solicita. Ahora es necesario únicamente que se determinen las formas de estas mancomunidades y se concreten sus facultades.

Pero la cuestión de la elección de diputados es un punto negro. Y por esta cuestión ni pasamos ni transigimos. Todas cuantas razones se exponen sobre el sufragio indirecto ni nos convencen ni

son aplicables en estos momentos á nuestro país, después de una tradición democrática. Aceptar este procedimiento sería resucitar los consejos provinciales que destruyó la Revolución de septiembre.

Constituye una anomalía que siendo las Diputaciones las encargadas de fiscalizar á los ayuntamientos sean elegidos los diputados por los concejales. Esto ni es lógico ni natural. No es posible que los hijos fiscalicen las acciones de sus padres.

Y este sistema de elección constituye un gran peligro para la democracia pues vulnera, sin demandarlo ninguna exigencia, el sufragio universal.

En realidad, en Madrid se siente odio á las Diputaciones porque han perdido todo su crédito en España, siendo el refugio dichos centros del caciquismo. Esto sin duda indujo á creer al legislador que podría terminarse cambiando el sistema de elección. Grave error sufrido. Cuanto mayor sea el alejamiento de la pública opinión de estas corporaciones más se convertirán en centros de oligarcas.

No podemos en esto transigir. Todos somos hijos del sufragio universal. No hemos de hacer ningún esfuerzo para decir que defenderemos unánimes este derecho augusto y que nos levantaremos como un solo hombre en señal de protesta. No hemos de justificarnos. El sufragio universal es alma de nuestra alma. Ahora es preciso que nos dirijamos al país para que levante su protesta contra el ataque al sufragio universal.

Hoy día no puede rehuirse la acción de ninguna clase social en la gobernación de los pueblos, y más que ninguna se necesita la acción de los elementos populares. Si los partidos conservadores lo meditan, serán los primeros en renunciar á esto que constituye una grave ofensa al sufragio.

Ahora más que nunca hemos de sostener este derecho.

Si después de haber conseguido que tomara forma el Consejo regional, fracasara, podría exigírsenos la responsabilidad por haber transigido en que se constituyera sin una base democrática.

Los representantes de Solidaridad se dirigirán al país para que se levante en Cataluña un plebiscito en pro del sufragio universal.

Al terminar su conferencia fué muy aplaudido y felicitado el Sr. Corominas.

Notas internacionales

Alemania

¿Französisch oder Englisch?

Berlín 1.º enero de 1908

No puede concebirse algo más inaguantable que un alemán que se mete algo en la cabeza. Para conseguir su fin, para realizar su Ideal, molestará y atropellará á todo el mundo.

Y cuando su Ideal sea importante, el paso del hombre por la vida dejará huella profunda, para lo cual no se necesita que el Ideal sea la solución de alguno de los grandes problemas de la Humanidad.

Por ejemplo. El hoy director de uno de los «Gimnasios» de Berlín, profesor Tren-

delenburg, defendió hace cuarenta años en su disertación doctoral la siguiente tesis: «Necesidad de la introducción del inglés como asignatura obligatoria en los Gimnasios». — Hoy, después de cuarenta años de lucha y propaganda ha sido aprobada por las autoridades escolares (contando seguramente con la simpatía del nuevo Ministro de Instrucción y Cultos) la introducción del inglés como asignatura obligatoria durante los tres últimos cursos del plan de estudios. Al mismo tiempo se ha acordado dar al estudio del francés un carácter facultativo.

En el momento histórico presente convendría que Cataluña contase por centenares los Trendelenburg, los hombres que en su esfera — quizás modesta — de ac-

ción se esforzase en realizar un Ideal, á pesar de que en Cataluña está desgraciadamente de moda el llamarse positivista y el llamar positivista «práctico» al intento de nuestro pueblo de redimirse de su barbarie, cuando esto es el signo de su conversión al idealismo! Y entre nuestros idealistas convendría que algunos fijasen su atención en el estudio de las lenguas extranjeras; porque en España, y especialmente en Barcelona, dichas lenguas se estudian muy poco y sobre todo muy mal. Se estudian muy poco en primer lugar porque muchos no están convencidos de la trascendencia de su conocimiento, y en segundo lugar, porque (en cuanto á los estudios se refiere y salvando como siempre poquísimas honrosas excepciones) los catalanes somos total y absolutamente perezosos, distraídos, inconstantes, incapaces de fijar por largo tiempo nuestra atención sobre un asunto serio, incapaces de estar media hora sentados ante un libro de ciencia. Pero además las lenguas extranjeras se aprenden muy mal por nuestra falta de aplicación y porque el Método, Orden, Sistema son cosas que entre nosotros no sólo no se conocen sino que ni siquiera se desean y *Xenius* tiene razón cuando dice que sin Método no hay estudio científico posible, porque en un sentido trascendental, el Método y el Sistema son la Ciencia.

En el ramo de las lenguas extranjeras he recogido en Barcelona experiencias dolorosísimas. Por docenas se cuentan los que han empezado el inglés y no lo han llevado adelante, y con todo respeto para carísimos amigos míos, permítaseme afirmar que el que se rinde ante el inglés no llegará al Polo Norte ni descubrirá la cuadratura del círculo. Y nada digamos del alemán! Cuán pocos son los que lo empiezan, cuán pocos los que son constantes en su estudio!

Por ello y porque la mayoría de los que estudian inglés y alemán no alcanzan nunca á hilvanar decentemente la más sencilla frase ó traducir el más fácil libro de lectura resulta que el desconocimiento de las lenguas y, por consiguiente, de las literaturas y vida política, social, científica, económica, artística en Inglaterra y en Alemania, por citar sólo los dos principales entre las no latinas, nos tiene separados del mundo civilizado que sólo conocemos (¡y aún no siempre!) por traducciones y en todo caso anecdóticamente, es decir, anticientíficamente.

Esto no puede durar! Eduardo Marquina lo ha dicho cáusticamente en el *Poble Catalá*: «ó Cataluña hace de la civilización de España su Ideal, ó sus agallas de intervención y hegemonía deben ser retiradas por ridículas». Para civilizar á España, debe Cataluña civilizarse primero ó — mejor dicho — al mismo tiempo. Y ello exige que Cataluña conozca la civilización. — El estudio de las lenguas civilizadas no lo considero fin de sí mismo; tan sólo medio, pero medio indispensable, cuya falta forma la muralla china de la ignorancia que nos ha hecho durante tantos siglos miserables de espíritu y de cuerpo.

Al tratar esta cuestión tengo que distinguir entre estudiantes é industriales y comerciantes. La existencia y modo de funcionar del «Centre Autonomista de Dependents del Comers y de la Industria» es un baldón de ignominia para los futuros intelectuales que no han sabido crear una entidad semejante, así como (¡y parece mentira!) los padres de familia *comerciantes* están á un nivel de cultura muy superior á los padres de familia que son «hombres de carrera».

¿El remedio? Enseñad sistemáticamente desde la niñez los idiomas principales á nuestros futuros hombres. El estudio, por su carácter mecánico, es asequible en edad temprana; y es conjuntamente

una insustituible gimnasia intelectual. Al cumplir 18 años, debieran estar todos bien orientados en francés, inglés y alemán: los que se dediquen al comercio lo agradecerán infinito y los que quieran estudiar una carrera no tendrán ya razón cuando digan que un catedrático les cita obras de texto, les indica obras de consulta en idiomas que desconocen, con lo cual podremos al fin ensanchar nuestro horizonte y sabremos que no es p. e. la filosofía de Sto. Tomás la única filosofía, ni el método de Lafuente la única manera de hacer historia, ni ninguna Ciencia lo que nos aparece tras los libros de texto, infalibles para nosotros, ya que no podemos coquetearlos con ninguno.

No nos costaría tanto realizar este ideal como le ha costado á Trendelenburg, porque nuestro plan de materias en los Institutos no está tan cargado, ni nos veremos obligados á suprimir alguna asignatura para dar lugar á las lenguas, como ha tenido que hacerse aquí en Berlín.

Lo que nos debe enseñar la modesta constancia del profesor citado es que todo el que se erige en propagandista de algún ramo de la cultura, debe procurar que sea admitido en el jardín de la niñez y adolescencia, pues ¡desgraciado el que tiene que *empezar* á estudiar algo — sobre todo idiomas — á los 25 años!

Y no quiero cerrar esta crónica sin dedicar un recuerdo á las lenguas clásicas. Ha dicho Federico Dernburg pocos días há, que «suprimir el griego y latín de los gimnasios sería dar un salto á la barbarie». Tímidamente consigno estas palabras en mi crónica, junto con el deseo de una restauración del estudio de ambos idiomas en España. Ya sé que este Ideal no voy á realizarlo jamás; sé que mis parientes, amigos y compatriotas me escarmentarán y me llamarán, cuando menos, «derrochador del tiempo» al saber que yo alterno mis positivistas! estudios de Economía con el estudio del griego para beber la serenidad de la armonía en sus mismas fuentes. Pero, optimista siempre en mis momentos tristes, todavía espero ver cómo algún hombre de Estado, algún gran industrial ó comerciante, algún hombre de carrera de los que creará nuestra pujante generación, imita el ejemplo de Gladstone que descansaba de sus tareas de director del Mundo leyendo la *Iliada* en las playas de Biarritz. — M. VIDAL Y GUARDIOLA.

Bélgica

La muerte de M. de Trooz.

La cuestión del Congo que tanto preocupa á la Bélgica entra de súbito en una nueva fase en virtud de un hecho inesperado. Este hecho, que no entraba en las previsiones de nadie que emitiera juicio sobre tan complicada cuestión, es la muerte del primer ministro M. de Trooz acaecida el 31 al anochecer. Hacía ya algún tiempo que sufría de un ataque de gota; esto no obstante continuaba las arduas tareas de su alto cargo y, como consignan los periódicos, ya tenía escogidos á 500 *Bourgmestres*; pero los últimos días empeoró, lo que era

ignorado por el público, ya que nada decían los periódicos, para evitar se enterara el enfermo, que continuaba leyéndolos; la víspera de morir recibió de manos del Cardenal Arzobispo de Malinas M. Mercier los Santos Sacramentos.

M. de Trooz era joven. Nacido el año 57 del pasado siglo, no contaba, por tanto, más que 50 años; las actividades que para resolver la «Question Congolaise» desplegó, han precipitado sin duda su muerte. Sin tener carrera, al llegar el 89 á la Cámara gozaba ya de cierto prestigio dentro su partido, adquirido por su labor en el Consejo de Brabante y en la diputación permanente en donde hizo el aprendizaje de su brillante carrera política. En la crisis del 99 sucedió á Vandepereboom en la cartera del Interior y durante las fiestas celebradas el año 1905 para conmemorar el 65 aniversario de la Independencia y que como ministro presidió, quedó afianzado su prestigio y ya entonces se vió en él un futuro jefe. En la crisis de agosto último, provocada por la *Jeune droite*, al discutirse el reglamento para el trabajo en las minas, se vió en él la única solución posible y tras no pocos trabajos logró formar un ministerio en el que continuaba Liebaert y entraba el luchador intrépido, el activo Helleputte que tanto había combatido á Smet de Naeyer; este don de conciliar, de unir voluntades, de vencer resistencias, de sortear dificultades, era su trazo característico, sin tener la autoridad de un Woeste, el prestigio de un Beernaert ni la elocuencia de los Malous y Nothomb, antiguos campeones de la derecha; era el hombre necesario en horas difíciles, lanzóse joven en el campo político, sin prejuicios de Escuela y allí conoció á los hombres; allí en la lucha, en el contacto recíproco y cotidiano, formó su carácter ductil y conciliador, allí aprendió á sortear las dificultades cuando es temeridad pretender vencerlas.

Con su muerte el partido católico ha perdido el hombre más necesario en los actuales tiempos de luchas interiores, de tendencias que al ser armonizadas por estos hombres contribuyen á la marcha progresiva de los partidos, pero que sin ellos llevan á la destrucción... Mas el partido católico belga es demasiado grande, tiene suficiente vida para que una pérdida, por grande que fuera, pueda destruirle. La solución de la crisis es una prueba de esto; en el sucesor del malogrado M. de Trooz, encontramos al hombre que conviene en los actuales momentos: M. Schollaert el que hasta ahora era presidente del Congreso, es un hombre que reúne los dotes de prestigio y diplomacia necesarios en estos difíciles momentos, vísperas de elecciones y en los que debe darse solución al problema más difícil que se ha presentado á la Bélgica después de los días de su Independencia. Esta cuestión entra en una nueva fase: M. Schollaert se pronunció contra la opinión del Gobierno, ahora debe dar forma á su pensamiento y entraremos de nuevo en el periodo de negociaciones con el Rey; tal vez encuentre una solución que sea aceptada por ambas partes; si así es, su nombre irá al lado de aquellos patriotas que consiguieron la independencia y que son venerados por toda la Bélgica. — KARL.

La Semana

Política

Espíritu fuerte. Barcelona es ametrallada; Barcelona siente día tras día el estallido de una nueva bomba; Barcelona ve caer seres inocentes envueltos en los cascotes de los criminales aparatos semi-

bradores de la muerte, y ve cómo espíritus débiles la abandonan desprovistos ante la amenaza constante de los terroristas... Pero Barcelona es fuerte, el alma colectiva de la gran ciudad se conmueve sí ante la desgracia, pero una vez dejada una flor en la tumba de las víctimas muertas y luego de mirar compasivamente á las víctimas

que por este mundo quedan, vuelve los ojos de nuevo hacia el grande ideal y acelera su paso hacia la Justicia.

Pero Barcelona no pide ya la Justicia a los que se han declarado impotentes para apagar su sed; eso lo podía hacer antes, cuando se sentía pequeña y sin fuerzas, cuando su espíritu se contentaba con protestar de tan brutales hechos; pero hoy que no protesta y en cambio obra, hoy que su sano criterio de grado ó por fuerza se impone, no puede ni debe pedir al Estado que le garantice su vida. Hoy noblemente le dice á este Estado: si tú no puedes ni quieres garentir mi bienestar, déjame, que ya sé yo cómo tengo de arreglármelas. Y si el Estado se opone, Barcelona no cederá, romperá todos los obstáculos por fuertes que sean, y, en definitiva, el triunfo será suyo.

Y no se crea que nos mueve á decir estas palabras el exagerado amor que á nuestra ciudad profesamos, no. Qué si no creyéramos en la fortaleza de Barcelona, más aun, si no la viéramos, nos contentaríamos con lamentar la desgracia y lloraríamos el abatimiento de nuestro pueblo.

Pero es que estalla una bomba y tras una otra y tras ésta una tercera, y la ciudad, que ayer llena de terror se escondía, no pierde su serenidad y sigue viviendo la vida normal dentro de la *anormalidad*, es decir, á pesar de la anormalidad que representa el estallido de una bomba, Barcelona sigue haciendo su vida habitual, acudiendo á los teatros, poblando los paseos, manifestándose en su comercio y en todo cuanto caracteriza la vitalidad de los pueblos. Hecho demostrativo del espíritu de Barcelona.

Y las autoridades dicen trabajar en pro de la tranquilidad de Barcelona y se manifiestan deseosas de encontrar á los que envueltos en el misterio, pretenden arruinar á la ciudad condal. Pero la buena intención de las autoridades se estrella ante la desorientación en que se hallan y se ven obligadas á confesar su fracaso... Y á pesar de ello, Barcelona, que tiene sólo confianza en sí misma, no se desanima, por el contrario, busca, inquiere y tiene la esperanza, sí, ¡hermosa esperanza! de recobrar la tranquilidad perdida. Nuevo hecho que patentiza la fortaleza de la ciudad.

Es más: Barcelona, ante la impotencia del Gobierno, le propone á éste un medio más ó menos seguro para hacer caer los criminales en manos de la justicia. Y el Gobierno, que no sabe velar por la vida de los barceloneses, *velando* para que las atribuciones del Estado no sean mermadas, opone toda clase de obstáculos para que nuestra ciudad ejerza el derecho de legítima defensa. Y si bien el pesimismo se manifiesta en este punto, en cuanto á la esperanza de conseguir el beneplácito del Gobierno á los deseos de Barcelona, de nuevo se manifiesta el espíritu fuerte de ésta, cuando en un arranque de noble orgullo dice por boca de sus representantes: es preciso que el Alcalde y el Presidente de la Diputación hablen por última vez al Gobierno, y si no son atendidos, caiga sobre él toda la responsabilidad de lo que pueda sobrevenir.

No se diga, pues, que el pánico se ha apoderado de Barcelona. Digase, si se quiere, que la tranquilidad de la ciudad no es absoluta, pero no se pretenda presentar la impotencia de Barcelona al lado de la del Gobierno; precisamente cuando aquélla clama, exige facilidades para demostrar su potencialidad.

Viene esto á colación con motivo de la actitud de la mayor parte de la prensa madrileña, que ha dicho, hablando de los últimos atentados terroristas, que el pánico en Barcelona es enorme, á cuya prensa nos permitiremos darle un consejo y es que antes de dar una noticia es preciso cerciorarse de su veracidad, mucho más cuando es de suma importancia, como en el caso de

que se trata. Bien es verdad que ya empiezan todos los españoles á conocer la ligereza de los rotativos de la Villa y Corte y no se hace mucho caso de sus dichos; pero nunca estará de más el consejo, para que cuando menos sepan los que aun en ellos fían, que en este caso, como en todos los que á Barcelona se refieren, las informaciones de los diarios madrileños (salvo raras excepciones) se apartan mucho de la realidad.

Resumiendo: es falso que en Barcelona reine gran pánico con motivo de los atentados terroristas últimamente perpetrados; es falso también que la ciudad se sienta impotente ante los criminales y desconfíe en absoluto de poderlos poner á la vindicta pública.

¡Pues no faltaba más que la muerte triunfara cuando la vida de Barcelona se abre paso! — J. PARDO Y WEHRLE.

Glosario

Rudyard Kipling. Nosotros, catalanes, no somos capaces de comprender á Rudyard Kipling si no es invocando insistentemente nuestra esencia humana... Porque aun no estamos acostumbrados á tener personal experiencia en los motivos que agitan la inspiración del fuerte, del desigual, del popularísimo escritor inglés.

Poeta de la Guerra y de la Colonia, poeta del Salvaje y del Superior Imperial, poeta de la Geografía y de la Zoología, poeta de la Voluntad Algida y de la Roja Pasión, poeta del Pietismo y del Dionisismo, chantre de Dios y chantre del diablo... ¡Ay, qué lejos parece de nosotros todo eso!... ¿Cuál de nosotros ha visto una guerra, una guerra cantable?... ¿Cuántos han estado en la India?... ¿A cuántos ha enloquecido, pero lo que se dice enloquecer, la roja pasión? (Qué, naturalmente, aun no ha hecho aparición en nuestro Teatro). ¿Cuántas colonias tenemos?... ¿A cuáles razas exóticas nos hemos acercado? ¡Ay, Dios, toda una vida, que no entra dentro de nuestra vida!

Pero, entre nosotros, lo más sagrado de entre nosotros: un deseo. De él armados, invocamos nuestra esencia de hombres, que nada humano extraño reputa... infinita, eterna, en el fondo de nuestro existir limitado. Y así llegamos á leer y comprender á Rudyard Kipling.

Y entonces lo sentimos muy alejado de nuestra experiencia, es verdad, pero muy próximo á nuestro querer... Y hasta pensamos que si llegásemos á encontrarnos con mucho dinero (mucho, mucho, porque estos popularísimos escritores ingleses están acostumbrados á la vida espléndida,) nos convendría traer aquí á Rudyard Kipling, para que cantara, por encargo oficial, en las fiestas del Centenario, la figura de Jaime I.

Alfredo Calderón. Este venerable periodista que ha muerto, ¡qué lejos lo sentía de mí!... No creo que

muchos otros hombres de pluma me hayan producido semejante impresión de apartamiento. Ello no dependía exclusivamente de lo que se suele llamar «las ideas», ni era cuestión de gusto artístico, ni de temperamento, ni de la edad. El espíritu de los hombres de hoy tiene una agilidad, mejor dicho, una ubicuidad, que les permite salvar estas diferencias, y á pesar de ellas interesarse, entusiasmarse y todo. Pero á mí me acontecía leer algunos artículos de Alfredo Calderón con una sensación especial, análoga á la que me da al oír hablar de los canales y ríos de otro planeta. Con la persuasión instintiva, esencial, invencible, de que toda aquella agua no sería para mí ni jamás apagaría mi sed, ni regaría mis huertos, ni limpiaría mi cuerpo de mancha, ni confortaría mi última laxitud,

ni tan sólo cantarí musicalmente en mis oídos.

Y es que el más profundo sentido, la interior música de aquellos artículos, muchas veces agresivos y protestarios en lo exterior, era la de una «conformidad» pesimista, la cobarde resignación delante del mal, la de una convicción de la propia derrota, derrota anterior á toda batalla. Leyéndolos, se adivina al vencido. Trascendían inevitablemente á desengaño y á fatiga... Ya he indicado que la fuente de ello no eran las mismas palabras sino la «música». Y canción análoga me ha parecido escuchar en el fondo del decir de escritores bien diferentes. Uno nuestro, entre otros, uno nuestro y bien amado, que no hace mucho, murió... Hablo de Ernesto Vendrell. La prédica de Ernesto Vendrell tenía á menudo una elevada tendencia optimista. Pero, como la de Alfredo Calderón, me parecía, y creo que debía parecer á muchos, lejano el interés de la propia vida, por lo perfumada que estaba de abatimiento y de íntimo budhismo no confesado.

Una rama de laurel enlutada sobre la tumba de estos muertos... Mas, por el amor de Dios, nada de apología. Demasiado hemos presentado á los ojos de los jóvenes la misma historia lastimosa, la aleluya del intelectual que «juega y pierde». Ya sería hora de convencerle de la existencia, ó al menos de la posibilidad de otro tipo humano, de verdadero y definitivo valor en la vida; el hombre que une á la inteligencia la voluntad y á la voluntad el éxito; el intelectual que «juega y gana...»

Como este fuerte novecentista que se llama Ramiro de Maeztu, el cual no es inferior al fin y al postre en talento, en ciencia ni en elocuencia al venerable D. Alfredo Calderón. — XENIUS.

Información

Habla Prat de la Riba. El redactor de *El Mundo*, D. Ricardo Salvá, ha obtenido de nuestro ilustre amigo D. Enrique Prat de la Riba las siguientes importantísimas declaraciones:

«Con absoluta franqueza le daré á usted mi opinión. Hablar de un modo en la intimidad y de otro muy distinto al público es, á mi juicio, la mayor de las traiciones á la opinión y, por tanto, al país, que puede cometer un hombre que haga vida política... Sí, ya sé que esto es muy común. Desgraciadamente son legión los que guardan la sinceridad para sus íntimos, y el engaño, la ficción para el pueblo.

Esto sucede con el proyecto de ley de Administración local. Algunos que en conversaciones particulares lo aplauden calurosamente y consideran que ha de reportar grandes ventajas á Cataluña, dan luego en públicas conferencias notas de pesimismo desconsolador. Como si no fuese condición esencial de todo régimen de libertad, de soberanía popular, una absoluta sinceridad en los que hablan ó escriben para el público!

Tal como ha quedado formulado, después de aceptadas las enmiendas apoyadas por el Sr. Cambó, el proyecto de ley de Administración local, en la parte relativa á los municipios, constituirá una ley municipal de las más perfectas, de las más progresivas de Europa, tanto desde el punto de vista de la organización, como del respeto á la autonomía, á la libertad de los municipios. Y aunque en la parte provincial subsisten algunos lunares, no dudo en afirmar que el proyecto mejora considerablemente el régimen provincial vigente y deja muy atrás el de los demás países latinos.

No, no hay supresión ni reducción del sufragio universal, como algunos pretenden. Ni la representación corporativa ni la forma de elección de los diputados provin-

ciales atentan contra la existencia del sufragio universal. Sufragio universal se opone a sufragio limitado. Hay sufragio universal donde tienen derecho a votar todos los ciudadanos. El sufragio es limitado, no es universal donde es llamada a votar solamente una parte de los ciudadanos. Representación corporativa, elección de segundo grado son formas del sufragio que así pueden darse en el sufragio universal como en el limitado; nada tienen que ver con el grado de extensión, con la universalidad del sufragio.

Que sienta cada cual preferencias por uno u otro de estos sistemas, de estas formas de establecer u organizar el sufragio es muy natural, dado que en pro y en contra de cada uno militan poderosos argumentos. Pero tanto los que quieren el sufragio atómico, inorgánico, como los que deseamos que refleje la natural estructura del cuerpo social, así los partidarios de la elección directa, como los que prefieren la elección indirecta, todos están dentro del común denominador del sufragio universal, si reconocen el derecho de votar a todos los ciudadanos.

Esto es elemental. A nadie se le ha ocurrido considerar como un atentado contra el sufragio universal el sistema de elección de presidentes y de elección de senadores vigente en las Repúblicas francesa y norteamericana.

La nueva ley, aplicada con sinceridad, abrirá una era de pacificación moral, propicia al desarrollo de grandes actividades en la esfera de las obras públicas y de las instituciones de cultura. Barcelona ha de proseguir con acelerada intensidad su transformación de ciudad grande en gran ciudad. La red de comunicaciones que hoy de la capital invadían a toda la provincia de Barcelona, ha de penetrar las demás provincias catalanas, ha de invadir especialmente las comarcas más necesitadas, más abandonadas. Es preciso que nuevas líneas férreas siembren las orillas, hoy casi solitarias, del Segre y los Noguera, de poderosas colonias industriales. Hay que dar a cada municipio su escuela, a cada comarca su instituto industrial o de artes y oficios, esto es, el más adecuado a la especial fisonomía de cada comarca y crear en Barcelona, al lado de las instituciones de cultura superior, de alta investigación, un gran centro propulsor de nuestra vida económica, una gran Universidad industrial.

Más para que esta esperanza pueda traducirse en realidades, es indispensable que sean aceptadas las enmiendas relativas a las haciendas provincial y municipal, pues de nada serviría a las corporaciones locales la facultad de emprender grandes obras si carecían de recursos para costearlas.

La fecundidad de la ley depende de esto. Si la hacienda provincial y la municipal se estatuyen sobre bases sólidas, se cumplirán nuestros actuales anhelos, y además de los progresos, de los adelantos que en todos los órdenes habían de producirse, se alcanzará otra ventaja de valor inapreciable: en la escuela de corporaciones locales verdaderamente vivas, que es escuela de realidades, de incansante y elocuentísima lección de cosas, se educará una generación apta para las funciones de administración y gobierno, capacitada para elevar nuevamente los decaídos pueblos españoles a la potestad de Imperio... Ahí está bien cerca de nosotros el ejemplo de Alemania».

Gacetilla

Para comodidad de nuestros constantes lectores que desean coleccionar los números de LA CATALUÑA, y a ruego de muchos de ellos, hemos accedido a numerar las páginas de la Revista, a fin de que un ordenado Índice pueda facilitar el manejo del abultado volumen anual.

Por causas absolutamente ajenas a la Dirección, no ha sido posible insertar en el presente número las Condiciones del Concurso anunciado.

Publicaciones recibidas

Economía Política Regional. — Discurso leído por Pedro Estasén en la reunión de la «Societat d'Estudis Econòmichs», Barcelona, 1907.

Vida Intelectual. — Revista ilustrada, núm. 7 diciembre. — Sumario: Bellas artes: El Greco (4 ilustraciones). — E. Tor-

mo; La Seo de Jativa (2 ilustraciones). — Estudios literarios: Rodríguez Marín y Mateo Alemán. — Doña Estefanía la Desdichada. — Historia: Hace cien años... — Filosofía: Autobiografía de Herbert Spencer (continuación). — Album poético: Poesías de Ricardo Gil, de Enrique Díez-Canedo y de Narciso Alonso Cortés. — Cuentos: L. Santullano; Un loco. — Páginas humorísticas: Eça de Queiroz: Carta a Mad. S. — La estética en caricatura (3 ilustraciones). — Libros nuevos: (1 retrato) Datos e ideas. — Bibliografía. — Madrid.

La prensa catalana

Diario de Barcelona. — De Don R. Parés.

La reciente elección de mi antiguo y excelente amigo D. Melchor de Palau como individuo de número de la Real Academia Española, viene a renovar en mí, por una parte, gratos recuerdos literarios, y por otra, ideas que más de una vez he expuesto, aunque tal vez no esté ahora muy de moda el tenerlas, ni menos el decirlos. El Sr. Palau es hartamente conocido entre nosotros para que mis recuerdos no se parezcan a los de otros muchos. Sus *Cantares*, sus odas científicas, su traducción, pacientísimamente cincelada de *La Atlántida*, sus poesías catalanas están presentes en la memoria de todos, y de estas últimas no hace mucho tiempo que tuve ocasión de hablar en las páginas de *El Diario*. Lo que algunos no sabrán, tal vez, es que muchos de los cantares castellanos del Sr. Palau, a pesar de ser catalán su autor, han pasado a formar parte del tesoro poético popular, aceptándolos como suyos propios los que ni siquiera habrán presumido que quien los compuso no nació en tierras castellanas. Cuando tal ha ocurrido, bien se echa de ver que algo muy hondo habría en ellos que respondiera al genio de la raza, algo a que no alcanza la vulgar labor de taraceal del que va juntando palabras mal aprendidas y que no siente. La asimilación ha de haber sido completa en D. Melchor de Palau para que el pueblo no la rechazara o la viera con indiferencia. Ahora bien: esa asimilación es lo que muchos consideran imposible en un catalán.

A la sanción del pueblo ha venido a ponerle el sello ahora la Academia, con lo cual queda afirmado que también para ella tiene visos de posibilidad el que no todos los catalanes manejen tan mal el idioma castellano, como por ahí se dice, mientras hagan formal propósito de estudiarlo y de no confundirlo con el suyo. El Sr. Palau es, precisamente, un curioso ejemplo, porque al paso que ha ido adquiriendo autoridad en el castellano, no ha abandonado por completo el cultivo del catalán, lo que, aunque sea una prueba de su amor a Cataluña, podía haberle perjudicado en el concepto de los demasiado suspicaces o exclusivistas. Ni lo uno ni lo otro se ha mostrado la Academia en esta ocasión, y con ello ha dado pruebas de generosa imparcialidad, superior a los que, más exigentes que ella, proclaman vano empeño el de que un catalán pretenda saber castellano y conseguir el reconocimiento de que realmente lo sabe, cosa, no por poco frecuente, de todo punto imposible. Achaque es, muchas veces, más de la voluntad que de la inteligencia; más del hábito adquirido que de nativa torpeza, y mejor resulta que así sea, porque jamás vi yo que el mostrarse torpe en algo pudiera invocarse como título de gloria. D. Melchor de Palau, que no es sólo poeta, sino hombre de estudio, viene a continuar en la Academia una tradición en que figuran ilustres nombres que la Historia de Cataluña no

puede olvidar. Es de los académicos verdaderamente útiles, de los que trabajan, desde antes de serlo, no de los puramente decorativos.

La Publicidad. — De Román Jori.

El sufragio universal, con el tiempo, caerá en desuso. Será una fórmula arcaica de acción ciudadana. Increíble parece, pero el voto corporativo matará al sufragio universal al evolucionar las democracias.

No os asustéis. Pero así sucederá y es necesario que suceda. Cuando los hombres se capaciten todos de su misión social y atiendan con mayor asiduidad a sus intereses, poseyendo aquella creencia (de gran energía) que indica que la propia perfección será causa y origen de la perfección de la comunidad y que de la fortaleza que representa la práctica de un egoísmo puro y despiadado surgirá la fortaleza de los pueblos, que, fuertes todos, por instinto de conservación, estableciendo el principio físico que dos fuerzas iguales al chocar se destruyen, se respetarán mutuamente, entonces, cuando los hombres, repetimos, sepan agruparse, asociarse, tendrá una gran razón de ser el voto corporativo. Porque cada ciudadano no concretará su misión en el acto simple y escueto de exponer su voluntad en un momento dado para elegir al legislador y hasta para sancionar las leyes en popular referendum, rehuyendo después toda otra acción, toda otra responsabilidad, sino que estando ligado por intereses morales y materiales, prestando diariamente el concurso de su misión, formará parte integrante de un organismo social determinado y cuya acción única será producto de su acción. Y juntándose todas esas energías, desenvolverán la inmensa función del organismo social.

Esto comienza a dibujarse. Hacia ese punto se encaminan las democracias que van evolucionando.

En Inglaterra crean conflictos diarios los infelices *sin pan*, disociados, sueltos, deshechos de la sociedad. Pero el mundo obrero, fuertemente agrupado, promueve sus huelgas, cada vez más escasas, con un crédito abierto en la casa banca. Han sabido esos obreros crear intereses, acumular energías de lucha, formar la asociación.

Esas asociaciones ya representan algo, aun cuando no en su mayor perfección. Cuando todas las clases sociales se apresten a esta defensa para poder iniciar la ofensa con éxito, cuando las corporaciones adquieran ese carácter, entonces será una fórmula incomprensible el sufragio universal. Siempre en las funciones de la Naturaleza quedan elementos inertes, queda el detritus, cantidades que se rechazan, despreciables. Y cuantos no integren esa vida social al llegar a su plenitud, deberán eliminarse.

La acción social será completamente corporativa, pero el derecho de intervención en la corporación será universal.

Opiniones ajenas

Kipling y Calderón

La actualidad anglo-española en que el cronista vive vive de nuevo en su alma las personalidades antagónicas de Rudyard Kipling y Alfredo Calderón. Ya las reunió otra vez el azar. Era en 1896, cuando el entusiasmo de José Verdes Montenegro, Director entonces de *Las Noticias*, de Bilbao, y la generosidad de algunos lectores bilbaínos, entre los cuales descollaba otro gran muerto, Cosme de Echevarrieta, hizo editar en el libro *Novadas* algunos de los artículos impecables de Alfredo Calderón. Por aquellos tiempos el cronista, periodista bilbaíno, se dedicaba ya a la melancólica tarea de buscar en otros países el secreto de la fuerza colectiva y había fijado los ojos en la prosa multicolora y en los versos vibrantes de Kipling, el cantor de los músculos de la voluntad, á quien los testamentos de Nobel han concedido el premio de literatura pocos días antes de morir Calderón en Valencia.

Hace doce años la decisión de los jurados de Estokolmo habría entusiasmado al cronista; en cambio le parecía incomprendible el entusiasmo de Verdes Montenegro respecto de Alfredo Calderón. El inmortal periodista español le parecía un estoico, desterrado voluntario de su medio ambiente, que escribía desde una isla remota, para un público de filósofos muertos hacía dos mil años. Y Kipling era á sus ojos el Tirteo de Inglaterra, la fuente en donde bebían su heroísmo los soldados y los marinos de esta Imperial Esparta. Consiguientemente admiraba á Rudyard Kipling, el poeta de la guerra y de la fuerza, y no admiraba á Calderón, el periodista del derecho y del ideal. Veía en Kipling un manantial de vida; no veía en Calderón más que un espejo de ideales hermosos, pero muertos. ¡Y el cronista sentía tan desafiados deseos de vivir! — Hoy, en cambio, comparte la frialdad con que han recibido los ingleses la noticia del premio otorgado á su Kipling, y el dolor que han sentido por la muerte de nuestro Alfredo Calderón sus lectores españoles.

Hay dos literaturas distintas, tan radical y fundamentalmente distintas, que no caben en la misma preceptiva y parece mentira que no se haya insistido más en separarlas definitivamente. Una es como el prólogo de la acción, va delante de la acción; es la literatura del que escribe porque siente un ideal, no encuentra medios para realizarlo en la práctica y lo propaga para que otros le ayuden á realizarlo ó para que lo realicen ellos. Esa fué la literatura de Tirteo, que era cojo y quería ser soldado; y aun diría que la de Shakespeare en Inglaterra, si fuera ésta ocasión de probar tan aventurado aserto. Esa es también la literatura de las plumas más interesantes de la España actual, que sólo escriben porque sienten más deseos de hacer cosas que los que pueden realizar. Es la de todos los creadores de pueblos. Y esa fué la literatura periodística de Alfredo Calderón.

Hay otra literatura que es sólo como un epílogo, cuyo propósito no es otro que reflejar la acción ajena y cuyo mérito único, consiguientemente, ha de consistir en reflejarla bien. Así como la primera interesa á todos los hombres, la segunda no puede afectar más que á los eruditos y á los estetas. Al literato de esta literatura no hay que pedirle espíritu creador. Cuando es ó quiere ser historiador, espejo, ha de exigírsele la transparencia y la veracidad del espejo. Cuando tampoco tiene pretensiones á la veracidad, basta con que maneje agradablemente el idioma en que escribe. Y

esta es la literatura de Rudyard Kipling y á ella debe su éxito.

Kipling ha expresado como nadie la silenciosa energía de los hombres que han creado el imperio británico. Esa energía era tan silenciosa que parecía inexpresable, y Kipling, con su asombroso conocimiento del idioma inglés y de todos los dialectos y galimatías del imperio, y con su espíritu veraz, pasivo, observador y frío, ha encontrado palabras e ideas para mostrar al mundo esa fuerza creadora y muda, muda como la de los antiguos espartanos.

Pero esa fuerza no la ha creado Kipling. Esa fuerza la habían ya creado cuantos soñadores habían suscitado antes que Kipling el culto de la acción enderezada á la realización de ideales generosos. Shakespeare, el más excelso de los soñadores que han soñado con la acción, y luego los miles de escritores, de pedagogos, de juristas, de teólogos, de misioneros, que han determinado con su idealismo la acción ulterior de exploradores, soldados, marineros, negociantes é inventores.

Esa fuerza la continúan renovando en Inglaterra los escritores del tipo Swinburne, de Meredith, de Hardy, de Bernard Shaw, de Barrie, merecedores todos ellos del premio Nobel, pero no Rudyard Kipling, cuya obra moral ha consistido en adular á sus compatriotas. Con la adulación no se aumenta la energía de los pueblos; más bien se les corrompe. No fué con tijeras, sino con adulaciones y halagos y caricias como Dalila arrebató á Sansón la fuerza de que necesitaba para su lucha contra los filisteos.

Cuando los ingleses hacían el imperio, no había nadie que abogase por el imperialismo; ¿por qué no medita sobre este punto Eugenio d'Ors, el catalanista que recientemente aseguraba que también ellos, los catalanes catalanistas, han comenzado á *balbucear palabras imperiales*? (1); cuando los soldados de la Reina Victoria retuvieron la India frente á la trágica insurrección de los cipayos en 1857, ningún poeta había cantado la hazaña de «la desesperada hueste que purificó el Oriente con acero», como dijo el otro día Kipling al celebrarse ante los supervivientes el jubileo de esos heroicos meses.

Aquellos hombres estaban demasiado ocupados en servir al imperio para pensar en elogiarlo. Y servían al imperio, no porque en él pensasen, sino sencillamente porque eran hombres, más hombres que sus enemigos. Y eran más hombres porque el país en que habían nacido estaba más lleno espiritualmente de ideales humanos, ideales de valor, de justicia, de romanticismo. Las escuelas de Inglaterra se cuidan muy poco de hacer buenos ingleses; de lo que se ocupan es de hacer hombres y caballeros. Y el resultado es el imperio, sólo el resultado. Nadie se propone aquí *balbucear palabras imperiales*, sino palabras humanas. Nadie se había propuesto en Inglaterra construir el imperio. El imperio ha surgido del esfuerzo de los ingleses por aumentar de generación en generación su capacidad de heroísmo, de actividad, de amor á la justicia.

Cuando lord Cromer fué á Egipto no se propuso aumentar las posesiones de Inglaterra, sino arreglar la hacienda del país. Y el hecho de que Inglaterra haya consolidado su posición en el valle del Nilo, no se debe á ningún plan preconcebido, sino á la actividad, á la inteligencia y á la honradez del creador del nuevo Egipto.

Eso de hablar del imperio es cosa moderna, cosa de Chamberlain, de Rudyard

Kipling, del *Daily Mail* y de otros *jingoos* que se han dedicado á abrirse camino adulando y corrompiendo á su país. El pueblo inglés cometió la debilidad de prestarles oído durante algunos años, pero como pagó en seguida y muy duramente el pecado de dejarse adular, en esa guerra del Transvaal, que consumió estérilmente 7.000 millones de francos y las vidas de 30.000 ingleses, esos *jingoos* están ahora muertos ante la opinión de su país, definitivamente muertos y bien muertos.

Pero Alfredo Calderón vive y vivirá en nuestras almas españolas porque supo querer con toda la suya á su país sin adularle nunca. No importa que nos diera su espíritu en artículos de periódico destinados aparentemente á efímera vida. Esos artículos la vivirán muy larga, porque el alma que hay en ellos nos es necesaria para aliento y estímulo. No importa que Calderón, impopular en vida, haya sepultado las más de sus crónicas en colecciones de periódicos provincianos. No ha de faltar quien las desentierre y haga vivir de nuevo. Hay un Lázaro en cada una de ellas y todos sus Lázaros han de levantarse para andar en nosotros. Tampoco importa gran cosa que no podamos asentir con muchos de sus juicios y apreciaciones de momento. Por debajo de esos juicios y apreciaciones palpita una existencia consagrada á un ideal de justicia pura, al través de un camino de austeridad y de pobreza, y en esos tipos de nobles existencias parece que hasta los pecadores encontramos nuestra razón de ser.

Calderón vivió retraído y apartado de tertulias políticas y literarias. En parte porque en los últimos años de su vida estaba medio ciego, en parte por aristocratismo filosófico. El mundo no le buscaba y él no buscaba al mundo. Para los demás escritores y periodistas Alfredo Calderón era una especie de remordimiento. Le admirábamos á distancia, nos dolíamos de su soledad y su pobreza, pero no le buscábamos. Y nosotros nos figurábamos que Calderón debía mirarnos como si fuéramos hormigas. Sin duda en esto nos equivocábamos, porque en su prosa límpida siempre, irónica á veces, melancólica generalmente, vibrante en ocasiones, persuasiva de cuando en cuando, la intransigencia ética no era resultado de la adhesión cerrada á un credo dogmático, sino del amor supremo á un ideal más elevado que la realidad social que le rodeaba. Debíó de ser hombre de corazón, de gran corazón, y sin duda no era tan insensible á testimonios de afecto y de respeto como suponíamos muchos de sus admiradores reservados.

Los tiempos en que maduró su espíritu no fueron tampoco muy propicios para que saliera de su concha para una vida de más actividad. En la política no pudo ver lucha de principios, sino mezquinos apetitos personales de poder y de vanidad.

La literatura de estos últimos años se caracterizaba por su alejamiento de los deberes nacionales. Los mismos que buscábamos el secreto de la fuerza colectiva no habíamos pasado aun de las apariencias materiales en que la fuerza se manifiesta: no habíamos llegado al ideal noble de justicia mediante el sacrificio, la lámpara recóndita que iluminaba los escritos de Alfredo Calderón. Y así pudo creer que su misión se reducía á consagrarse en una capilla solitaria, á donde sólo tenían acceso unos cuantos iniciados, á que la luz de esa lámpara no se apagase definitivamente, desempeñando en nuestra España contemporánea una función análoga á la de los filósofos místicos de Grecia que vivieron después de Platón y antes de Cristo.

Pero luego surgió la Encarnación. Y la luz de la lámpara se convirtió en incendio que en llamarada de amor salvó la especie humana...

(1) Maeztu alude á unas palabras publicadas por Eugenio d'Ors en el núm. 12 de LA CATALUÑA. — N. de la D.

SOCIEDAD ANÓNIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal, BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS Y ESTADOS UNIDOS

Para Habana, Cárdenas, Santiago de Cuba y Cienfuegos

Saldrá el día 15 de enero el vapor

PUERTO RICO

Admite carga y pasaje para dichos puntos, y también para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma.

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 25 de enero el vapor

ARGENTINO

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Compañía.

HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS

ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

Gran Taller de Automóviles y Ciclos

Motocicletas - Bicicletas - Motores

VENTA Y REPARACIONES

FRANCISCO TRUCO

Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA

PELETERÍA Y CONFECCIONES

BERTRÁN H^{nos}

16, Fontanella, 16

ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS

EN

Salidas de Teatro

Chaquetas Piel · Boas pluma

Sombreros: Modelo

Pelisas para automóvil

ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA

16, Fontanella, 16 : Barcelona

CALZADO DE GOMA ANDRÉS Y GLESIAS

VENTAS

CASPE, 21 - BARCELONA AL POR MAYOR Y DETALL

G. KLEIN-BARCELONA

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruajes

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN

LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS

Princesa, 61

VIUDA É HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo u otro específico, mejores que las del Doctor Piza, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

DEPÓSITO GENERAL

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA

POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA Vichy Catalán

Aguas hipotermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el reumatismo, la diabetes y las afecciones del estómago, hígado, bazo. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la Sociedad Anónima Vichy Catalán. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas a nuestras aguas, otras artificiales, que se ofrecen en este mercado con nombres de fuentes imaginarias que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

SOCIEDAD ANÓNIMA CROS

DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

**Fábrica de Productos Químicos
para la Industria y Agricultura**

Ácidos : Nitratos : Piroliñitos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoníaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

Don Juan Gavilán

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pídanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

Automóviles La Hispano Suiza

Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT"

patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,

30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles

y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra
y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

Champagne Codorniu

MANUEL RAVENTÓS

Proveedor efectivo

de S. M. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

ESPAÑA

Ortiz & Gussó

Primeros premios en cuantas Exposiciones universales é internacionales se han presentado. Exposición de Milán 1906 GRAND PRIX, la más alta recompensa

Sociedad Franco - Hispano - Americana

para la construcción de pianos de cola y verticales, con marco de hierro

y á cuerdas cruzadas

Primera y única fábrica española montada con todos los adelantos modernos para la fabricación anual de

1,200 PIANOS 1,200!!!

Dirección cablegráfica: ORTIZIGUSSÓ-BARCELONA

La fábrica española de mayor producción y exportación á América

Exportación á todos los países

New England

SASTRERÍA PARA CABALLEROS
 SEÑORAS Y NIÑOS
 RAMBLA CATALUÑA. 10

AGUA Minero Medicinal natural de

RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Llorach como el rey de los purgantes inofensivos. NO EXIGE REGIMEN NINGUNO. Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Llorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y sustituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales.
 Administración Cortes, núm. 648 - BARCELONA

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C^a

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

PILSEN CAMMANY

PÍDASE EN LOS MEJORES
 CAFÉS Y CERVECERÍAS

PEDRO RIERA
 INSTALACIONES SANITARIAS
 DESPACHO:
 Rambla de Cataluña 29
 y
 Diputación 252
 Teléfono, 1699.
 BARCELONA

FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA
 PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

Casals y Sabater

Tacos, Tiratacos, Tiritas
 y demás accesorios para la Industria

Especialidad en Correas de cuero sin costura

Casanova, 26 - BARCELONA

ANUARIO RIERA

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES
 SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO
 DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Clento, 238 - BARCELONA

Luis Pibernat Ciuró

FÁBRICA DE PRODUCTOS
 REFRACTARIOS Y DE GRÉ

Acreditan la buena calidad de los productos refractarios Marca Pibernat, infinidad de certificados de sus clientes

Despacho: Calle Muntaner, n.º 32
 (cerca calle Cortes)

BARCELONA

MUEBLES

DE

◆ A. DIRAT ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

DORMITORIOS, COMEDORES
 SALONES, DESPACHOS, & &

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE
 Construcciones de Hierro y Madera
Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

Sicilia, 162, y Ausias March, 120

Catálogos y Presupuestos a quien lo solicite